



**Universidad  
Zaragoza**

## **Trabajo Fin de Grado**

**El mundo funerario neolítico inicial-pleno en  
el nordeste de la península Ibérica.**

**The initial-medium neolithic funerary world in  
the northeast of Iberian peninsula.**

Autora

**Paola Barranco Ruiz**

Directora

**Elena Maestro Zaldívar**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Grado de Historia

2015-2016

## **RESUMEN:**

La sociedad del neolítico inicial-pleno en el nordeste de la península Ibérica a través de las manifestaciones funerarias se caracteriza por su nueva identidad, el paso de cazadores-recolectores a agricultores y pastores. A través de estas manifestaciones observamos que la sociedad neolítica en esta etapa sufre una transformación visible tanto en la evolución de las sepulturas como en sus ajuares. Además también presenciamos el surgimiento de nuevas ideas religiosas ligadas a las prácticas agrícolas y ganaderas que llevan consigo la idea de la muerte cómo un tránsito a otra vida. Para esta “nueva vida” preparan a sus compañeros para el viaje dejando junto a ellos los objetos que han utilizado en vida para que puedan servirse de ellos tras la muerte.

Palabras clave: neolítico inicial-pleno, nordeste península Ibérica, manifestaciones funerarias, sepulturas y ajuares.

## ÍNDICE GENERAL

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
1.1. Estado de la cuestión.....	4
1.2. Justificación del trabajo.....	5
1.3. Objetivos.....	6
1.4. Metodología utilizada.....	6
1.5. Problemas, soluciones y problemas irresolubles y sus causas.....	7
<b>2. CONCEPTO Y DEFINICIÓN DEL NEOLÍTICO.....</b>	<b>8</b>
<b>3. EL NEOLÍTICO EN EUROPA.....</b>	<b>10</b>
<b>4. EL NEOLÍTICO INICIAL- MEDIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....</b>	<b>14</b>
4.1. Neolítico en Aragón.....	15
4.2. Neolítico en Cataluña.....	16
<b>5. EL MUNDO FUNERARIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL     NEOLÍTICO INICIAL-MEDIO.....</b>	<b>18</b>
<b>6. ENTERRAMIENTOS EN LA CUENCA DEL EBRO.....</b>	<b>21</b>
6.1. Cuevas.....	22
6.2. Asentamientos al aire libre.....	32
<b>7. ENTERRAMIENTOS EN LA ZONA CATALANA: SEPULTURAS DE     FOSA.....</b>	<b>37</b>
7.1. Sepulturas.....	39
7.2. Rituales funerarios.....	41
7.3. Ejemplos de enterramientos.....	43
<b>8. EVOLUCIÓN DE LAS SEPULTURAS Y AJUARES EN EL NORDESTE DE LA     PENÍNSULA IBÉRICA.....</b>	<b>50</b>
<b>9. SÍNTESIS.....</b>	<b>52</b>
<b>10. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>54</b>
<b>11. ÍNDICE DE FIGURAS.....</b>	<b>57</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Estado de la cuestión

*“Todas las personas vivimos con la conciencia de la muerte, y por ello todas las culturas tanto presentes como pasadas han desarrollado sistemas para afrontarla. La muerte, culturalmente, no significa un final absoluto para la sociedad. A lo largo del tiempo, las sociedades han ido formulando creencias de contenidos diversos sobre la relación entre la vida y la muerte. Sin embargo, todos los pueblos saben bien que la muerte marca el final de la existencia corporal”.* (Pérez y Soler, 2010, 7).

La muerte es la única certidumbre del ser humano, y también uno de los retos más serios en el devenir de cualquier sociedad. Por ello, cada grupo social ha desarrollado una serie de rituales funerarios gracias a los cuales los individuos pueden transitar correctamente hacia la vida de ultratumba. (Rojo, 2012, 143). Este hecho es el que ha llevado a que constantemente el hombre dedique parte de sus investigaciones al mundo funerario y a cómo se desarrolla este en los diferentes contextos.

En los siglos XVIII, XIX y parte del XX, el interés por los restos funerarios era meramente museístico por lo que las piezas de ajuar eran escogidas por su belleza, calidad o riqueza. (Fernández y Guerra, 2012, 10). Es a partir de los años 60 del siglo XX cuando toma cuerpo la especialidad de la Arqueología de la Muerte como la metodología que rige la práctica arqueológica relacionada con el mundo funerario, y mediante nuevos enfoques teóricos y metodológicos da un giro el estudio del mundo funerario. Esta especialidad nace dentro de la llamada Nueva Arqueología a partir de la cual se produjo una renovación de los estudios sobre enterramientos necrópolis y rituales al enfocarlos desde una perspectiva social. (Pérez y Soler, 2010, 12). Es entonces cuando comienzan a observarse diferencias en el tratamiento de los cadáveres derivadas de la edad, género o posición social de los fallecidos, que encontrarán su reflejo en la monumentalidad, riqueza e inversión de trabajo en la construcción de los sepulcros, su tipología, orientación y disposición de los restos, y naturaleza de las piezas de ajuar. (Fernández y Guerra, 2012, 11).

Si prestamos atención a las investigaciones en el área que vamos a tratar en el trabajo, podemos observar que en Cataluña, a principios del siglo XX, Pere Bosch Gimpera impulsa los estudios sobre el Neolítico y forma un grupo de arqueólogos que constituye la denominada Escuela de Barcelona de arqueología. Este será el punto de partida del

avance de las investigaciones del neolítico catalán incluido su ámbito funerario que se desarrollarán todavía más a partir de 1965 con la obra de Ana María Muñoz, obra a la que haremos alusión en numerosas ocasiones en este trabajo. Será a mediados de los setenta y principios de los ochenta cuando se intensifiquen los trabajos de campo en yacimientos como Can Sadurní o las Minas de Gavá y cuando incrementen notablemente el número de investigadores en este aspecto. (Rojo, 2012, 335-338). Al mismo tiempo, en la Cuenca del Ebro, donde también P. Bosch Gimpera en su síntesis de 1923 introduce el primer esquema sobre el neolítico aragonés con una periodización que coincide con la utilizada para el conjunto de la península Ibérica (Rodanés y Picazo, 2005, 15), en la década de los setenta es cuando incrementan las excavaciones y los trabajos y por lo tanto la recopilación de datos gracias al Museo de Huesca y la Universidad de Zaragoza y sus intervenciones en yacimientos que nos aportan información sobre el mundo funerario neolítico como Chaves, La Puyascada, El Forcón, Botiquería, La Costelana, etc. (Rojo, 2012, 293).

## **1.2. Justificación del trabajo**

Durante la titulación cursada me he interesado por diferentes aspectos del mundo prehistórico pero el que más interés me ha suscitado ha sido el ámbito funerario, probablemente por la curiosidad de comprender qué significaba la muerte para el hombre prehistórico en relación con lo que significa hoy para nosotros. En este sentido, todavía me ha llamado más la atención el mundo funerario del hombre prehistórico en ese momento en el que da un giro en su identidad pasando de nómada a sedentario. Todo esto es lo que me ha llevado a escoger *El mundo funerario neolítico inicial-pleno en el nordeste de la península Ibérica* como tema para mi trabajo.

Respecto a la elección del área geográfica, se debe principalmente a la riqueza de obras y estudios del mundo funerario en esta zona por la que no me he visto en la necesidad de ampliar a toda la península. Por otro lado, he escogido el marco cronológico reducido al neolítico inicial-pleno por motivos semejantes acompañados del interés de tratar el mundo funerario premegalítico y no el megalitismo que requiere un estudio más amplio. Por último, las causas por las cuales dedico mi estudio conjuntamente al neolítico inicial y pleno son por un lado, la carencia de suficientes datos para este tema únicamente en el neolítico inicial y por otro, mi interés en tratar la cultura de los sepulcros de fosa.

### 1.3. Objetivos

Mi principal objetivo de este trabajo consiste en esclarecer la evolución del mundo funerario en el nordeste de la península Ibérica teniendo en cuenta el contexto económico-social además de comprender el ritual funerario llevado a cabo por el hombre neolítico en este ámbito geográfico. Más concretamente, los objetivos que pretendo transmitir al lector son los siguientes:

- Conocer el contexto económico y social del hombre neolítico inicial-pleno desde un marco geográfico amplio a un marco más reducido, comenzando con el hombre neolítico europeo hasta llegar al hombre neolítico en la zona aragonesa y catalana, pasando por el hombre neolítico peninsular.
- Conocer tanto las diferentes formas de enterramiento como los diferentes ajuares funerarios utilizados, así como el ritual funerario del hombre neolítico inicial-pleno del nordeste peninsular.
- Comprender la evolución de las sepulturas en el neolítico inicial-pleno en el nordeste de la Península Ibérica.
- Comprender la evolución de los ajuares funerarios en el mismo marco crono-geográfico.
- Y por último, hallar la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué significaba la muerte para el hombre neolítico inicial-pleno en el nordeste de la Península Ibérica y que creía que había tras ella?

### 1.4. Metodología utilizada

La metodología utilizada para este trabajo está basada principalmente en obras de carácter general pertenecientes al ámbito neolítico y funerario. Entre ellas quiero destacar el trabajo de Rojo en *El neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, y el de Baldellou en *El neolítico antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. En segundo lugar, para la realización del trabajo he consultado artículos sobre temas más específicos como yacimientos arqueológicos concretos.

Además de esto, también he consultado algunos recursos electrónicos como *nationalgeographic* para contrastar algunos datos o *dialnet* para la búsqueda de artículos.

Para las citas, a lo largo del trabajo he utilizado el sistema Harvard de citas entre paréntesis, ya que inicialmente pensé realizarlo en las notas a pie pero posteriormente vi la necesidad de reservarlas para exponer algunas aclaraciones o breves explicaciones de aspectos concretos en relación con el texto.

Respecto a la estructura del trabajo, en primer lugar, tras la introducción, en el primer capítulo he visto la necesidad de realizar una breve explicación del concepto del neolítico. Tras esta explicación, he reservado un capítulo para hablar de cuestiones sociales y económicas del neolítico en Europa y otro para los mismos aspectos pero con referencia a la península Ibérica. Una vez expuestos estos tres breves capítulos, me he adentrado en el mundo funerario tratado en el cuarto capítulo (sin contar la introducción).

Tras abordar estos cuatro capítulos que he considerado necesarios para adentrarse en el tema del trabajo, he dividido el mundo funerario en dos bloques: un primero que hace referencia a los diferentes enterramientos de la Cuenca del Ebro y un segundo que hace referencia a los enterramientos de la zona catalana así como la Cultura de las Sepulcros de fosa a la que he prestado notable atención. Por último, justo antes de las conclusiones he reservado un capítulo que actúa a modo de síntesis de los dos bloques mencionados en el que abordo la evolución de las sepulturas y los ajuares en los enterramientos neolíticos del nordeste peninsular.

### **1.5. Problemas, soluciones, y problemas irresolubles y sus causas.**

Durante la realización del trabajo, el primer problema con el que me he topado es con la dificultad para encontrar fuentes recientes sobre el mundo funerario en la Cuenca del Ebro, por lo que he tenido que utilizar obras algo antiguas y algunos artículos que me han servido de ayuda. Respecto a la cultura de los Sepulcros de Fosa, he tenido un problema contrario por la riqueza de información sobre el tema por lo que me he visto obligada a realizar una selección de autores como Ana María Muñoz y desarrollar todavía más la capacidad de síntesis.

Por otra parte, he tenido dificultades para encontrar figuras ilustrativas para el trabajo, pero finalmente las he extraído de algunos de los artículos citados en la bibliografía o de obras de carácter general.

## 2. CONCEPTO Y DEFINICIÓN DEL NEOLÍTICO

La palabra “neolítico”<sup>1</sup> según su etimología hace referencia a la Nueva Edad de la Piedra. En un principio se consideraba que era el momento en el que aparece por primera vez el pulimento de la piedra y los objetos de cerámica, pero esta teoría tuvo poca validez porque nos encontramos con pulimento y cerámica ya en el Paleolítico Superior y en el Epipaleolítico y Mesolítico. Actualmente, el término “neolítico” tiene una significación más profunda, no sólo es el momento en el que se generaliza el pulimento de la piedra y la fabricación de objetos de cerámica sino que también es la época en la que cambia la conducta del ser humano, abandonando sus formas de vida ancestrales basadas en la caza de animales salvajes y la recolección de vegetales silvestres para utilizar nuevas formas de supervivencia como la práctica de la agricultura y de la ganadería, es decir el paso de depredadores a productores. (Baldellou, 1989, 9). En este sentido, este es el rasgo que individualiza al Neolítico frente a cualquier otro periodo de nuestra Prehistoria ya que al hablar de otras etapas nos limitamos a la clasificación y definición del conjunto de cambios socioeconómicos, pero en el caso del neolítico vamos más allá de su complejidad socio-económica aplicando una serie de connotaciones relativas a nuestra propia identidad utilizando términos como “civilizados” o “agricultor”. (Hernando, 1999, 17-18).

El neolítico es una de las grandes transformaciones de la historia humana y abarca entre el 7000 y el 3000 a.C. con algunas variaciones dependiendo de la localización geográfica, además resulta problemático separar este periodo de la Edad del Bronce subsiguiente. (Rojo, 2012, 13). En 1920, Gordon Childe<sup>2</sup> y otros, con la ayuda del desarrollo de la datación por C14<sup>3</sup> ampliaron las escalas temporales estableciendo una cronología más precisa, John Robb en este sentido estableció tres grandes fases: Neolítico Antiguo-Medio (antes del VI hasta finales del V milenio cal. a.C.), Neolítico Final (finales del V y comienzos del IV milenio cal. a.C.) y Calcolítico (mediados del IV milenio a mediados del II milenio cal. a.C.). (Rojo, 2012, 15). Para establecer las cronologías

---

<sup>1</sup> Definición del término Neolítico según *Diccionario de Prehistoria* de Mario Menéndez: Período de la Prehistoria que sigue al Paleolítico (tras un período de transición: Epipaleolítico o mesolítico) y antecedente a las edades de los metales (Edad del Bronce, del Hierro), situado cronológicamente en el Holoceno, tras el final de la última glaciación, es decir con un clima en esencial idéntico al actual.

<sup>2</sup> Vere. Gordon Childe (Sídney, 1892- Blackheart, 1957): arqueólogo y filólogo australiano especializado en el estudio de la Prehistoria europea.

<sup>3</sup> Método de datación absoluta basado en la radiactividad atómica.



correctas del neolítico hay que mirar hacia el estudio de la cultura material y las fechas radiocarbónicas y también podemos servirnos de la dendrocronología <sup>4</sup>, con todo esto es poco probable que el esquema cronológico global del periodo sea erróneo. (Rojo, 2012, 18).

Fue también Gordon Childe quien estableció la denominación de “Revolución neolítica” <sup>5</sup> a este periodo de surgimiento y expansión de la agricultura y ganadería en una sociedad de cazadores-recolectores, y de todo el conjunto de profundas transformaciones socio-económicas relacionadas con la introducción de la domesticación. Estas transformaciones son asociadas además a la aparición de nuevas ideas religiosas vinculadas con la fertilidad de la tierra y los animales, al desarrollo de las primeras necrópolis como nueva forma de relación entre vivos y muertos o al inicio de las representaciones artísticas como nueva forma de expresión cultural. Por lo tanto el neolítico supone una “nueva forma de vida” que sustituye a la de la caza-recolección, nómada y agreste propia del Epipaleolítico. (Hernando, 1999, 15-16). A pesar de esto, esta “revolución” como veremos, será un proceso gradual con diversidad de ritmos que provocará que en ocasiones algunas de las transformaciones se produzcan en tiempos avanzados del proceso de gestación del neolítico en unos lugares mientras en otros ya se han producido. A esto debemos añadir que tras la renovación producida con la aparición de la Nueva Arqueología tomaron parte en el asunto posturas críticas, por ejemplo Redman la denominó más tarde como “la revolución silenciosa” y además el carácter “revolucionario” fue puesto en duda ya que no fue un proceso rápido o violento que cambiase repentinamente la situación anterior, sino una serie de costosas transformaciones que fueron modificando aspectos parciales en la conducta humana. (Eiroa, 1999, 16).

---

<sup>4</sup> Método de datación absoluta basado en las variaciones del grosor de los anillos anuales de los árboles causadas por la variación climática.

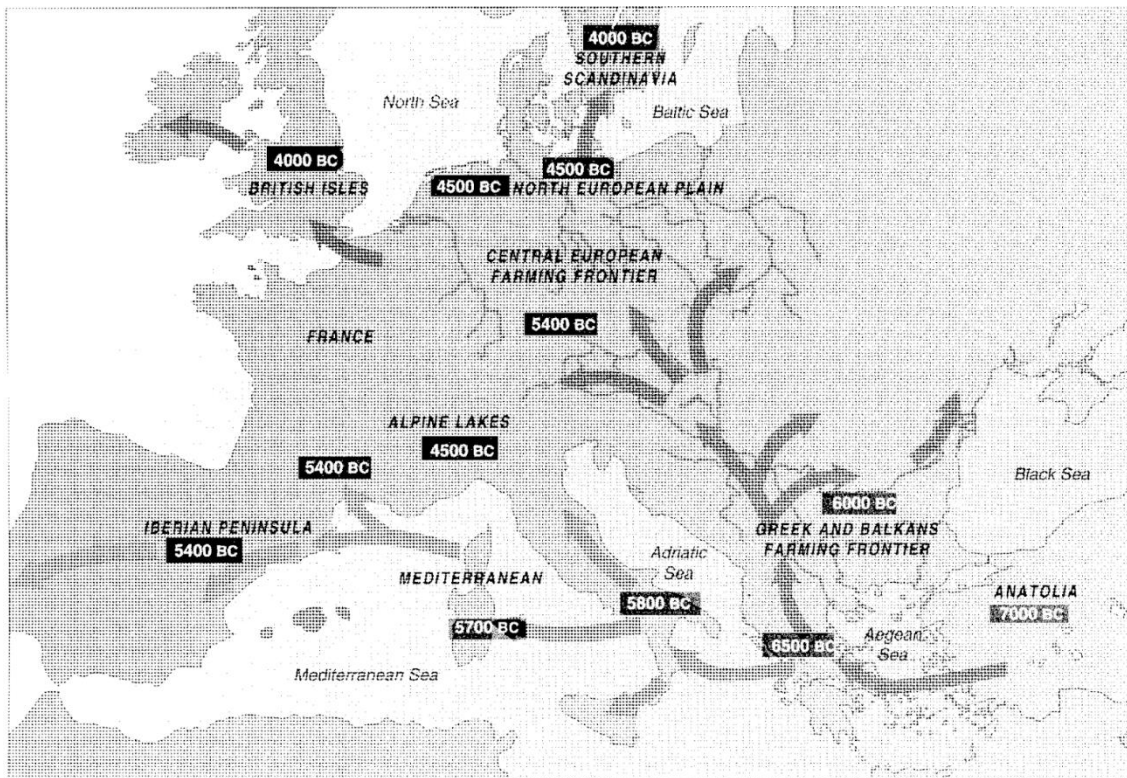
<sup>5</sup> Gordon Childe en 1941 acuñó el término de Revolución Neolítica e identificó el inicio de la producción de alimentos con la cría del ganado y la agricultura como un paso decisivo.

### **3. EL NEOLÍTICO EN EUROPA. ECONOMÍA Y SOCIEDAD DEL HOMBRE NEOLÍTICO.**

En el caso de Europa, el foco originario del neolítico se sitúa en el Próximo Oriente en torno al 8300-8000 cal. a.C. En el 5000 a.C. todo el continente, incluso su parte más occidental, la Península Ibérica, estaría ya neolitizado. (Rojo, 2012, 71) Esta neolitización se produce a través del contacto y la movilidad en las zonas de frontera por la convivencia entre cazadores y neolíticos, entre ambas comunidades se llevarán a cabo intercambios, lazos de parentesco, comercio, cooperaciones, alianzas matrimoniales, etc. El registro arqueológico demuestra esta interlocución entre ambos. Según este modelo, la neolitización se llevaría a cabo en tres fases establecidas por Zvelebil<sup>6</sup>: fase de disponibilidad (se producen contactos pero mantienen unidades culturales y económicas independientes), fase de sustitución (la agricultura y la ganadería sustituyen a la caza y recolección, esta fase termina cuando la caza ya no es la principal fuente de alimentación) y por último fase de consolidación (tiene lugar el crecimiento de la producción de alimentos). El proceso finaliza cuando las condiciones entre ambos, entre cazadores y productores son equivalentes e iguales. (Rojo, 2012, 84-86) Por otra parte, el clima mediterráneo común planteó problemas similares a los cazadores-recolectores y a los agricultores prehistóricos. La ruta de domesticación entró por Grecia y Lo Balcanes, expandiéndose hasta Dalmacia e Italia y posteriormente hacia el sur de Francia y la Península Ibérica. (Rojo, 2012, 29).

---

<sup>6</sup> Marek Zvelebil (1952-2011): Arqueólogo y prehistoriador checo interesado sobre todo en el mesolítico y neolítico europeo.



*Fig. 1 Ruta de difusión del neolítico y cronología de Europa*

Para apreciar ese enorme peso “cultural” que es otorgado al Neolítico, debemos referirnos a los dos elementos más importantes de este proceso: por un lado las especies domésticas y por otro la cerámica. (Hernando, 1999, 62). Respecto al primer elemento, en la ganadería nos encontramos principalmente con la domesticación de ovejas, cabras, bueyes, cerdos y perros, mientras que en la agricultura destaca el trigo en variedades de grano “vestido” (más difícil de trillar que el desnudo actual pero más resistente frente al clima, depredadores y enfermedades) y la cebada tanto vestida como desnuda. (Hernando, 1999, 65).

Profundizando un poco más en la agricultura neolítica europea podemos destacar que aparecen cultivos que nos indican que la siembra se realizaba fundamentalmente en otoño y la cosecha a comienzos de verano, el cultivo era fundamentalmente intensivo y destacaban las leguminosas y los cereales. Esto junto a las evidencias faunísticas del sacrificio de animales en invierno y primavera sugieren un tipo de ocupación más o menos durante todo el año en los asentamientos al aire libre en el sureste de Europa. En los asentamientos al aire libre de Grecia, los Balcanes, Italia y el sur de Francia dominaban las ovejas en el Neolítico Antiguo y los cerdos y vacuno en el Neolítico reciente. Además es muy probable que las ovejas se integraran en la agricultura tanto como fuente de abono

como para que previnieran el crecimiento excesivo (“encamado” o colapso del tallo) de los cereales. Los animales domésticos se explotaron como fuente de carne, tuétano y pieles, los restos de lípidos en las cerámicas nos confirman el uso de la leche, y el pelo de ovejas y cabras se emplearía como fibra, también está confirmado el uso de animales de tiro por patologías en los restos de fauna. (Rojo, 2012, 30-32).

En cuanto al segundo elemento, la cerámica, es cierto que los primeros hallazgos en el Próximo Oriente se producen en una fase ya avanzada del proceso de domesticación por lo que se habla de la existencia de un neolítico pre-cerámico, pero en el mediterráneo occidental nos encontramos ya en el neolítico antiguo con un tipo especial de cerámica denominado “cardium edule”<sup>7</sup> o cerámica cardial que es considerado el verdadero que es considerado el verdadero “fósil guía” para este marco cronológico y geográfico. (Hernando, 1999, 68).

Junto a estos dos elementos principales, en tercer lugar podemos destacar la predilección u obsesión de estas comunidades neolíticas por construir monumentos relacionados con los muertos y con el pasado, para ello utilizaban bloques de piedra más duraderos, troncos y tierra. Encontramos una enorme variedad de estructuras, desde menhires a túmulos alargados que evocan a las casas más antiguas. (Rojo, 2012, 24). Todo esto se encuentra relacionado con el surgimiento de ese conjunto de nuevas ideas religiosas de las que ya hemos hablado y volveremos a hablar a lo largo del trabajo.

Si hacemos referencia a las transformaciones económicas que se produjeron en el neolítico, debemos tener en cuenta el hecho que ya hemos citado, y es que la transición de la caza y recolección a la agricultura y la ganadería forma parte de un proceso gradual con una velocidad y amplitud de cambio variable en espacio y tiempo. En cada lugar nos proporcionan información las fuentes complementarias basadas en rastros de dieta y salud en los esqueletos humanos y restos arqueobotánicos y zooarqueológicos de los recursos alimenticios. (Rojo, 2012, 27).

Los primeros asentamientos neolíticos al aire libre en el sur de Europa nos proporcionan abundantes restos óseos de fauna doméstica y restos de cereales y legumbres. La mayoría de las evidencias sobre el Neolítico proceden de yacimientos al aire libre en zonas aptas para el cultivo, pero en muchas cuevas y abrigos apreciamos

---

<sup>7</sup> Concha de molusco (berberecho) que se utilizó para obtener con la impresión de su borde los motivos decorativos de la cerámica cardial en el Neolítico antiguo mediterráneo.

niveles neolíticos con animales domésticos superpuestos a mesolíticos. La agricultura y la ganadería desplazan de forma abrumadora a la caza y recolección con la aparición del Neolítico. Como ejemplo tenemos las cuevas de Theopatra y Cyclops <sup>8</sup> con restos mezclados de neolítico y mesolítico, y la grotta del Uzzo en Sicilia <sup>9</sup> donde se aprecia el desplazamiento gradual de la caza y recolección por parte de la ganadería y la agricultura. Sin embargo, la caza en el neolítico es indiscutible, seguían cazando. (Rojo, 2012, 29). De hecho tienen lugar intensificaciones periódicas de la caza y recolección durante las fluctuaciones climáticas hostiles a los cultivos de grano, es decir, como compensación para las malas cosechas. (Rojo, 2012, 36).

Para finalizar este apartado vamos a hablar de la dieta. La dieta del hombre neolítico europeo estaba basada en plantas y animales terrestres destacando el aprovechamiento de la carne más que el de la leche. Además en Grecia Central, la densidad de asentamientos de larga duración tipo aldea se encuentra ligada a la dependencia de los granos cultivados. Por otro lado, en Dalmacia y el sur de Francia encontramos evidencias de encerramiento del ganado en cuevas en contextos neolíticos. El ganado se controlaba desde las casas, las cuales eran de tamaño variable pero adecuadas para una familia, en este sentido, advertimos una distribución de especies por casas en las que los animales eran sacrificados a lo largo del año por lo que no acumulaban la carne. (Rojo, 2012, 35-38).

---

<sup>8</sup> Cuevas mesolíticas-neolíticas situadas en Grecia Central.

<sup>9</sup> Yacimiento prehistórico de Sicilia con rastros de presencia humana que datan de hace unos 10.000 años.

#### **4. EL NEOLÍTICO INICIAL-MEDIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA**

Para los inicios del neolítico en la Península Ibérica, podemos establecer una diferenciación cronológica en Neolítico Antiguo I, II y III. El Neolítico Antiguo I abarcaría desde el segundo cuarto del IV milenio cal a.C. hasta el último tercio del mismo. En estos momentos predominaría la presencia de yacimientos costeros y del interior por lo que podemos hablar de una colonización marítima, nos encontramos con yacimientos tanto al aire libre como abrigos y cuevas. (Alday, 2009, 167). En el Neolítico Antiguo II que abarcaría hasta el 5200 cal a.C., coinciden concheros, poblados consolidados, cuevas y abrigos tanto en el litoral como en el interior. Nos topamos ya con formas económicas productivas consolidadas que nos justifica por ejemplo la presencia de elementos de molienda. Por último en el Neolítico Antiguo III datado entre el 5200 y el 4150 cal a.C. se consolida el poblado al aire libre y se diversifican las formas cerámicas y los sistemas decorativos. (Alday, 2009, 168).

Por lo tanto sabemos que las prácticas agrícolas comenzaron a estar presentes en la costa del Mediterráneo en torno al 5600-5500 cal. a.C. y en los Pirineos encontramos cereales en contextos antiguos en torno al 6010-5480 cal. a.C. Además en yacimientos como Chaves, Olvena o Forcas II encontramos domesticación animal y la presencia de hoz, silos y molinos en cronologías antiguas. La difusión de estas prácticas se produjo por la mitad meridional y oriental de la Península en torno al 5600-5300 cal. a.C. (Rojo, 2012, 96-97). A diferencia del resto de Europa, en la Península Ibérica encontramos una agricultura caracterizada por la gran variedad de cultivos: varias especies de trigos, variedades de cebada, cinco especies de leguminosas: lenteja, haba, yero, almora o titarro, además de la presencia de lino y de la adormidera. (Rojo, 2012, 98-99).

Respecto a la ganadería, apreciamos la predominación de cabañas de ovicaprinos en cuevas, abrigos y poblados. La cabaña porcina ocuparía el segundo lugar situándose por encima de la vacuna (Rojo, 2012, 116). La ganadería no surge paulatinamente sino que desde el comienzo del neolítico aparece con figurada junto a las plantas cultivadas, las innovaciones tecnológicas y los cambios asociados con la producción. (Rojo, 2012, 121).

En cuanto a los lugares de asentamiento neolíticos, en general los encontramos a partir de cal. 5450 a.C. aunque la cronología varía en relación a las diferentes regiones. Encontramos como precedentes a estos, los pequeños poblados mesolíticos construidos en los concheros portugueses datados en mediados del VIII milenio a.C. En la costa

mediterránea, en las cuencas fluviales del Ebro, Tajo y Segura y en la fachada atlántica es donde se desarrollan los diferentes grupos neolíticos y las diversas entidades regionales definidas principalmente por las cerámicas. Es en estos lugares donde su articulación se confiere sobre los territorios a partir de los poblados, en este sentido surge un nuevo sistema económico compuesto por agricultura, ganadería, cerámica, útiles de piedra pulida y una industria de sílex y hueso variada con ajuares domésticos y adornos. (Rojo, 2012, 129). Si profundizamos un poco más en los ajuares encontrados, nos encontramos con cerámica cardial <sup>10</sup> y de boquique <sup>11</sup> principalmente y en el lítico apreciamos una simplificación del geometrismo con la sustitución de triángulos y trapecios por segmentos o con el desarrollo del doble bisel. (Alday, 2009, 167).

#### **4. 1. NEOLÍTICO EN ARAGÓN**

En la zona aragonesa, nos encontramos con una irregular distribución de sus yacimientos neolíticos que se encuentra en relación con las diferencias en cuanto a los aspectos culturales de los habitantes de la zona. El neolítico antiguo aragonés abarca aproximadamente desde el 5000 al 4000 a.C. aunque esta cronología no es aplicable a todos los yacimientos. Podemos diferenciar dos fases en el neolítico antiguo aragonés, una primera fase que podemos llamar Cardial plena que abarcaría entre el 5000 y el 4400 a.C. y una segunda fase Cardial final (4400-4000 a.C.), tras esto hablaríamos de un neolítico medio (4000-3500 a.C.) con una tercera fase Epicardial. (Baldellou, 1989, 15-16). En la fase Cardial plena nos encontramos con penetraciones hacia el interior de la cerámica cardial de la Costa. En este sentido destacan cinco estaciones arqueológicas: Cueva de Chaves (Bastarás), Cueva del Moro (Olvena), abrigo de Botiquería dels Moros (Mazaleón), abrigo de Costelana y el Pontet (Maella), profundizaremos sobre algunas de ellas más adelante.

Respecto a la economía neolítica en Aragón, debemos hacer referencia a una ganadería basada en la oveja y la cabra, algo de cerdo y pocos restos de bóvidos. Además las prácticas agrícolas van incrementando en este contexto su dificultad, nos encontramos con molinos y volanderas, hachas pulidas, etc. A pesar de esto, tenemos testimonios de

---

<sup>10</sup> Cerámica característica del Neolítico antiguo mediterráneo (VI milenio a.C. que se generaliza en el V), que recibe este nombre por estar decorada con la impresión sobre el barro fresco del extremo dentado de una concha.

<sup>11</sup> Tipo de decoración cerámica también denominado de “punto en raya” que se realiza con la punta inclinada de un punzón. Recibe el nombre del yacimiento de Boquique situado en Plasencia, Cáceres.

actividad de caza aunque si hablamos de un porcentaje el 70% de los restos son animales domésticos y el 30% son salvajes. (Baldellou, 1989, 17).

En cuanto a los restos materiales, nos encontramos con una cerámica en la que predominan los cuellos cóncavos frente a los verticales y las paredes convexas frente a las verticales y en la que los desgrasantes son medianos-pequeños, y destacan tanto el color marrón claro-anarajado como la cocción mixta discontinua. Los fragmentos decorados son escasos pero las decoraciones más frecuentes son las impresas y las aplicaciones plásticas frente a las acanaladas. (Rodanés y Picazo, 2005, 23-24). En este sentido, podemos apreciar que en la fase Cardial Final se produce un descenso de las decoraciones cardiales y un ascenso de las incisiones e impresiones, además se introducen novedades alfareras como asas tubulares y lengüetas, esto lo podemos observar en la cueva de Chaves. Posteriormente, en el neolítico medio o tercera fase epicardial nos topamos con ricas y abundantes cerámicas impresas e incisas y desaparecen las cardiales, además incrementa el uso de asas de cinta y se introducen los pitillos. (Baldellou, 1989, 18). En la industria lítica destacan los raspadores, denticulados y geométricos mientras que son escasos los buriles, láminas de retoque abrupto, compuestos y perforadores. En tercer lugar además del pulimento de hachas o azuelas en diferentes materias primas podemos destacar las puntas óseas y los adornos en concha y colmillos de osos. (Rodanés y Picazo, 2005, 24-29).

## **4.2. NEOLÍTICO EN CATALUÑA**

En el IV milenio a.C. el primer horizonte claramente neolítico es la cultura de la cerámica impresa del Mediterráneo Occidental que coincide con el Neolítico Antiguo Cardial, en Cataluña encontramos alrededor de 56 yacimientos con cerámica cardial situados en suelos ligeros y bien drenados que son favorables a la agricultura. Los principales cultivos son de trigo y cebada, y encontramos elementos de hoz, hachas, azadas, molinos para triturar el grano y estructuras de almacenamiento o silos. (Baldellou, 1989, 22-23).

En la zona catalana, en el neolítico inicial-pleno, según Bosch Gimpera<sup>12</sup> nos encontramos con dos grandes periodos, por un lado la Cultura de las Cuevas (en el

---

<sup>12</sup> Pedro Bosch Gimpera (1891-1974): arqueólogo, antropólogo y prehistoriador español conocido por sus obras históricas tanto de España como de la América precolombina.



prelitoral catalán) caracterizada por la presencia de pastores, agricultores incipientes y decoración de la cerámica, y por otro lado la Cultura de los Sepulcros de Fosa en la que los protagonistas son agricultores con plena economía de producción que ocupan llanuras aluviales y hacen cerámica sin decoración (Hernando, 1999, 159).

Si realizamos una periodización más concreta, podemos diferenciar en las 4 siguientes fases: Neolítico Antiguo Cardial (VI milenio a.C.), Neolítico Antiguo Epicardial (finales del VI milenio a.C. y principios del V milenio a.C., Neolítico Antiguo Evolucionado Poscardial (V milenio a.C.) y Neolítico Medio o Cultura de los Sepulcros de Fosa (IV milenio a.C.). Las principales características destacadas en cada uno de los periodos son las siguientes (Hernando, 1999, 167-176):

- Neolítico Antiguo Cardial: fragmentos cerámicos con decoración cardial, asentamientos en cueva y al aire libre, abundancia de especies domésticas animales y pocas evidencias de vegetales, industria lítica en sílex con bajo índice de geométricos y más variedad de útiles, y presencia de piedra pulida.



*Fig. 2 Decoración cardial. Cova la Sarsa.*

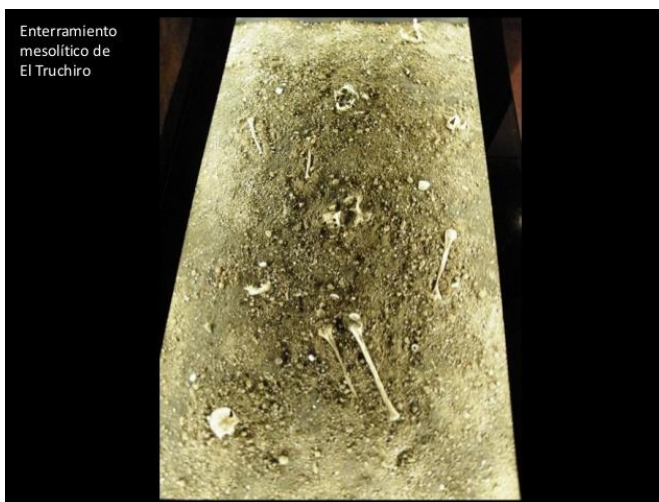
- Neolítico Antiguo Epicardial: cerámicas impresas con incisiones y cordones lisos, vasos globulares con decoración incisa e impresa.
- Neolítico Antiguo Evolucionado Poscardial: vasos cerámicos sin decoración espatulados y bruñidos con tonalidades oscuras y formas globulares, estructuras complejas en asentamientos al aire libre, presencia de cultivo de trigo y cebada y aparición de las primeras necrópolis.
- Neolítico Medio o Cultura de los Sepulcros de Fosa: tipo de estructura funeraria de fosa como “fósil director” en lugar de la cerámica, cultivo de trigo y cebada junto a recolección de bellotas y explotación de productos derivados de animales.

## 5. EL MUNDO FUNERARIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL NEOLÍTICO INICIAL-MEDIO

Los testimonios del mundo espiritual que nos deja la sociedad neolítica hispana no se basan en figurillas femeninas o ídolos como encontramos en otras zonas europeas, sino que los encontramos en la vida de ultratumba, en sus enterramientos, en la información que estos nos transmiten a partir de su ajuar, posición o tratamiento de los cadáveres. (Rubio, 2009, 137).

Antes de adentrarnos en el mundo funerario en la Península Ibérica debemos tener en cuenta la existencia de un desequilibrio entre regiones sobre todo al inicio del neolítico. (Rojo, 2012, 144). Las primeras manifestaciones de hallazgos funerarios pertenecen a las primeras comunidades productoras y son muy escasos, en el epipaleolítico y mesolítico apenas observamos escasas inhumaciones individuales o dobles con muy pocos ajuares, sobre todo en la zona cantábrica. (Rojo, 2012, 145), como la cueva el Truchiro en la que se encuentra una fosa abierta con el cuerpo sobre la espalda y las piernas flexionadas

(Guerra y Fernández, 2014, 58). En este contexto podemos destacar también la sepultura de Aizpea como abrigo de ocupaciones mesolíticas en los Pirineos donde se halla a una mujer adulta con el cuerpo en posición lateral flexionada, posada sobre el suelo, sin fosa y posteriormente tapad con acumulación de bloques de



*Fig. 3. Enterramiento mesolítico de El Truchiro.*

piedras. (Guerra y Fernández, 2014, 59) o el yacimiento de Tito Bustillo <sup>13</sup> en el que también aparece un cadáver en el suelo sin ningún tipo de cubrición. (Guerra y Fernández, 2014, 54). El único cementerio mesolítico se trata de la necrópolis del Collado en Oliva (Valencia), con 14 tumbas individuales en fosas al aire libre, en posición muy replegada con las piernas dobladas y una postura casi fetal, se data entre la primera mitad del VIII milenio a.C. y el VII milenio a.C. (Guerra y Fernández, 2014, 64).

<sup>13</sup> Cueva con restos prehistóricos desde el 22.000 a.C. situada en Ribadesella (Asturias), recibe el nombre del espeleólogo Celestino Bustillo que formaba parte del grupo que la descubrió en 1968.



Fig. 4. Necrópolis El Collado en Oliva (Valencia).

A pesar de esto, en el mesolítico predomina la inhumación individual, probablemente en fosa aunque en la mayoría de los casos encontremos los cadáveres depositados sobre el suelo. Aparecen generalmente tumbados sobre la espalda o en posición lateral flexionada, en ocasiones la posición es muy forzada como si se encontraran con ataduras. (Guerra y Fernández, 2014, 68).

Durante el Neolítico el principal rito documentado en sus diversas etapas es el de inhumación individual practicado tanto en cueva como en asentamientos de superficie y entre los principales ajuares se encontraba algún vaso cerámico, brazaletes o collares de cuentas de concha o piedra o elementos de industria ósea, aunque en los sepulcros de fosa el ajuar es más variado incluyendo cuentas de variscita <sup>14</sup> o calaíta <sup>15</sup> (Rubio, 2002, 54). En este sentido, observamos principalmente inhumaciones dobles y simples con pocos ajuares en la zona catalana como la cueva de Can Sadurní sobre la que profundizaremos más adelante. (Rojo, 2012, 146).

<sup>14</sup> Fosfato hidratado de aluminio verde o incoloro que fue utilizado para cuentas y colgantes en época prehistórica. (Frecuentemente confundido con la calaíta).

<sup>15</sup> Roca verde traslúcida, utilizada para cuentas de collar y colgantes.

En la zona de Cádiz, concretamente en Arcos de la Frontera destaca La Dehesilla con inhumaciones individuales en posición primaria en fosas poco profundas que se encuentran protegidas por piedras de tamaño medio o pequeño y acompañadas de un ajuar pobre o escaso compuesto por vasitos de ocre, sílex, adornos y caracoles. Además se hallan restos óseos impregnados de colorante y con indicios de antropofagia ritual, y se constata la aparición de un hueso humano quemado por lo que se apunta la posibilidad de cremación sin enterramiento intencional. (Rubio, 2009, 138).

Por otro lado tenemos el yacimiento de La Lámpara en Soria con una inhumación individual de una mujer adulta de avanzada edad datada entre el 5200 y el 4840 cal. a.C. en la que la fosa está rellena con materiales arqueológicos, principalmente por restos de fauna, líticos y restos cerámicos (Rojo, 2012, 147-148). Entre el material cerámico de La Lámpara destaca una vasija decorada con incisión y representación antropomorfa a los pies de la difunta y otra con impresiones realizadas a peina, técnicas habituales en el Neolítico antiguo de la Meseta. (Rubio, 2001, 56). Este enterramiento individual de La Lámpara puede hacer pensar en la existencia de un mundo simbólico vinculado a las estructuras sociales con diferentes categorías para los componentes del grupo. (Rubio, 2001, 60). Próximo a este yacimiento encontramos La Peña de la Abuela con cerámicas decoradas, conchas y microlitos <sup>16</sup> donde las inhumaciones aparecían dispuestas individualmente (en cistas <sup>17</sup> o sobre lajas de piedra) y algunos individuos aparecían envueltos en sudarios. La cronología de este yacimiento se sitúa en la primera mitad del IV milenio cal a.C. (Rubio, 2001, 56). En Burgos, tenemos al Alto de Rodilla en el que localizamos una inhumación individual en fosa en posición fetal rellena de cenizas y con fragmentos cerámicos decorados, ha sido datada entre el 5297 y el 4988 cal. a.C. (Rojo, 2012, 150).

En el V milenio a.C. nos topamos con los primeros indicios de monumentalidad funeraria y con el surgimiento de diferencias en estructuras y ajuares. Siguen utilizándose las cuevas como lugar de enterramiento y los ajuares siguen estando compuestos por cerámica, sílex, hachas y adornos. (Rojo, 2012, 151). Como novedades, nos encontramos con la pequeña necrópolis portuguesa llamada Castelo Belinho compuesta por 13 sepulturas en hoyos. Son inhumaciones en posición primaria, la mayoría son adultos y

---

<sup>16</sup> Útiles líticos de menor tamaño (microrraspadores, microperforadores) generalmente en formas geométricas (triángulos, trapecios, segmentos en círculo). Su tamaño a veces es menor a 1 cm.

<sup>17</sup> Caja funeraria cuadrangular constituida por cuatro piedras laterales y una superior a modo de tapa y a veces otra en el fondo.



encontramos diferencias en el tratamiento de los fallecidos ya que un adulto posee 22 brazaletes en concha que contrasta con las restantes tumbas que no poseen ningún tipo de ofrenda (Rojo, 2012, 152). A pesar de esto en general no encontramos diferenciación sexual ni en función de la edad en las sepulturas y sus ajuares (Guerra y Fernández, 2014, 69). Por otra parte, en la Cueva de Almanzora situada en Almería observamos una fosa colectiva, inhumaciones individuales en posición primaria y modestos ajuares. Estos son los primeros sepulcros de fosa colectivos, una novedad que se va a generalizar en el IV milenio a.C. dando lugar a los monumentos con pequeñas cámaras cerradas, losas de piedra y túmulos de tierra, surgiendo el protomegalitismo. (Rojo, 2012, 152).

Como síntesis de este apartado podemos establecer que las sepulturas durante el mesolítico y a inicios del neolítico en general se realizaban depositando el cadáver sobre el suelo sin apenas protección ni cubrición y conforme iba avanzando la época neolítica las fosas comenzaban a estar protegidas con acumulaciones de piedras o losas y posteriormente por cistas. Por otra parte, el rito de enterramiento por excelencia de los grupos neolíticos antiguos y de los caracterizados por la cerámica impresa cardial es el de inhumación individual, en fosa, sin que puedan apreciarse diferencias entre ajuares o sepulturas. (Rubio, 2012, 60). Con el neolítico ya más avanzado, en el Neolítico Medio-Final será cuando comiencen a construirse los grandes monumentos funerarios dentro del gran fenómeno del megalitismo <sup>18</sup>.

De todo esto podemos extraer la existencia clara de creencias en una vida de ultratumba, aunque necesitaremos más datos para concretar ciertos ritos como la orientación del cadáver o para concluir las posibles estructuras sociales o de rango. A pesar de esto se puede hablar de una uniformidad en las culturas de la Península Ibérica exceptuando la Cultura de los sepulcros de fosa. (Rubio, 2009, 140).

A continuación, una vez expuestas unas breves anotaciones sobre el mundo funerario en el neolítico inicial-medio en la Península Ibérica, pasaremos a conocer con más profundidad el mundo funerario primero con referencia a los enterramientos en la Cuenca del Ebro, y en segundo lugar con referencia a la cultura de los sepulcros de fosa catalanes.

---

<sup>18</sup> Término empleado para aquellas construcciones antiguas, de diferentes partes del mundo, en las que se utilizan grandes bloques de piedra (megalitos). Primera arquitectura monumental conocida que aparece en la primera mitad del IV milenio a.C.

## **6. ENTERRAMIENTOS EN LA CUENCA DEL EBRO:**

La información que podemos extraer a partir de los hábitats y las expresiones funerarias nos resulta de gran utilidad ya que nos permite establecer una cronología de la zona de la Cuenca del Ebro secuenciada en 4 fases: (Rojo, 2012, 295).

- Primera (5700 a.C. -5300 a.C.): aparece la cerámica impresa-cardial y el impreso en boquique.
- Segunda (5300 a.C. -4900 a.C.): los yacimientos tradicionales se suman a poblados asentados en valles.
- Tercera (4900 a.C. -4000 a.C.): fase de pleno desarrollo en la que se lleva a cabo una gestión de la cultura neolítica estable.
- Última (4000 a.C. -3400 a.C.): las formas funerarias colectivas son las protagonistas.

Nosotros nos vamos a situar principalmente en las tres primeras fases, ya que la última la enmarcamos dentro del megalitismo, fenómeno que no abarcamos en este trabajo. En este contexto, estamos ante una sociedad ligada a las actividades de producción, esto lo sabemos por la presencia por una parte de fauna doméstica como ovicápridos, bóvidos y suidos, y por otra parte de testimonios de cultivo como granos de cereal. A pesar de esto debemos tener en cuenta que seguía presenta la caza y la recolección de frutos, sobre todo de bellotas. (Rojo, 2012, 315). En este sentido, en la Cuenca del Ebro, la neolitización temprana se encontraba en coexistencia con la economía depredadora, ya que mientras en algunas zonas se optaba por la vertiente ganadera, en otras la caza seguía siendo muy abundante. (Andrés, 1998, 56).

Para el mundo funerario neolítico de la Cuenca del Ebro, debemos saber que en el Neolítico Antiguo (que es el que a nosotros nos interesa en este trabajo), predominan las fosas individuales. Estas fosas las podemos encontrar bien al aire libre como en Los Cascajos o Parternabidea, o bien en cuevas como en Chaves. Como ya comentábamos en el anterior apartado, no será hasta el neolítico final cuando tome emergencia el fenómeno funerario colectivo megalítico. (Rojo, 2012, 303). Los enterramientos en este contexto en general son enterramientos sencillos y pobres lo que nos dificulta la extracción de datos cronológicos. (Andrés, 1998, 62). A pesar de ello, a continuación procederemos a conocer algunos de los yacimientos arqueológicos que he escogido por su interés funerario y por su situación geográfica dentro de la zona que estamos estudiando, así mismo los comentaré diferenciando entre cuevas y asentamientos al aire libre:

## 6.1 CUEVAS:

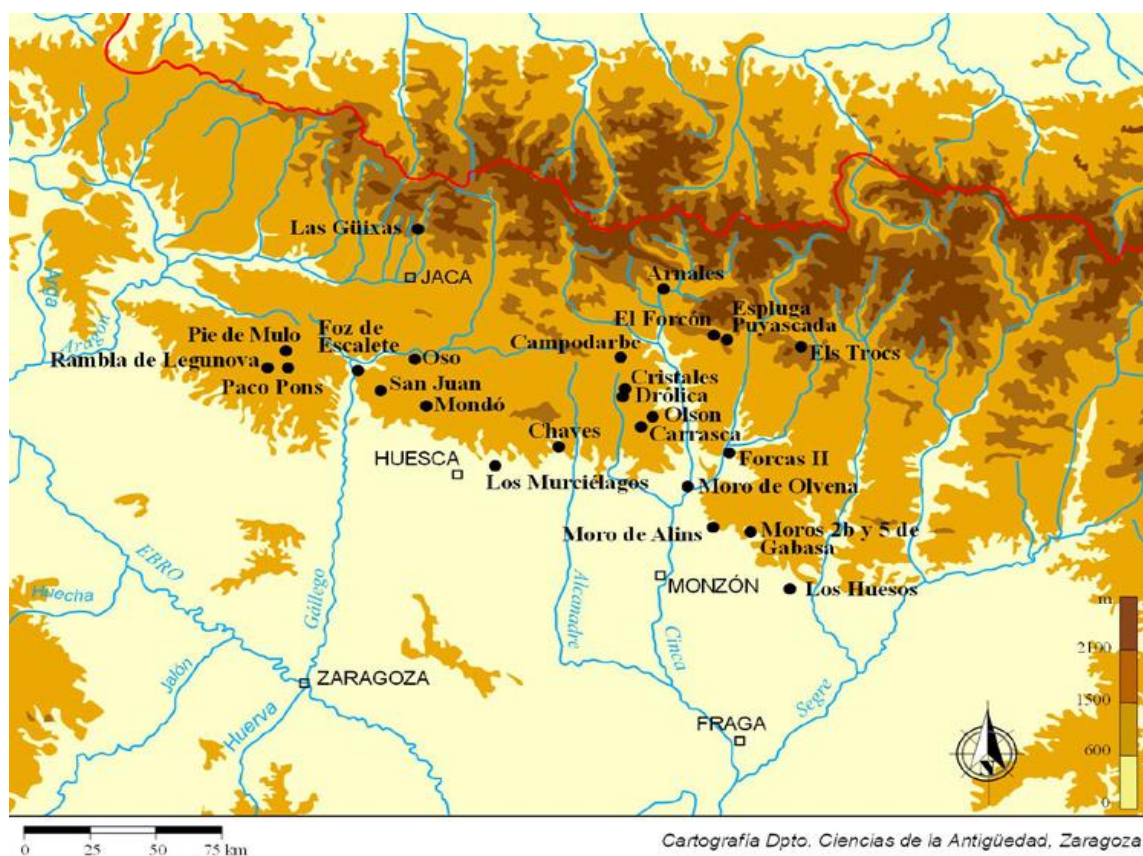


Fig. 5. Situación de las cuevas sepulcrales en el Alto Aragón.

### ✚ Cueva de Chaves (Casbas de Huesca, Huesca):

**Ubicación:** en la Sierra de Guara a unos 60 km del Pirineo propiamente dicho, en un territorio muy seco afectado por un proceso de degeneración de la vegetación. (Baldellou, 2011, 11). Su localización más precisa es el pequeño pueblo de Bastarás, en el municipio de Casbas, perteneciente a la provincia de Huesca. (Utrilla y Baldellou, 2001, 46).

**Investigación:** Las primeras actuaciones arqueológicas en este yacimiento tuvieron lugar desde 1909 cuando la cueva fue dada a conocer por Lucien Bret<sup>19</sup>, desde entonces se realizaron varias catas en su interior. A comienzos de los años setenta, Ignacio

<sup>19</sup> Lucien Henri César Briet (1860-1921): escritor, explorador y pireneísta francés. Algunos de sus trabajos destacados sobre el Pirineo aragonés nos hablan de la sierra de Guara.

Barandiarán<sup>20</sup> visitó la cueva junto a Rosa Donoso (entonces directora del Museo de Huesca) y algunos alumnos de la Universidad de Zaragoza y se limitaron a la recogida de materiales. La primera excavación sistemática del yacimiento fue realizada en agosto de 1975 por el nuevo director del Museo de Huesca, Vicente Baldellou<sup>21</sup>. (Utrilla y Baldellou, 2001, 47).

**Descripción:** Se trata de un asentamiento neolítico antiguo situado en una inmensa cueva con 60 metros de ancho, unos 30 metros de altura y 110 de longitud, que se encuentra dividido en una zona habitable y una zona almacén. (Rojo, 2012, 311). Su espacio habitable podría alcanzar los 3000 m<sup>2</sup>. (Utrilla y Baldellou, 2001, 46).

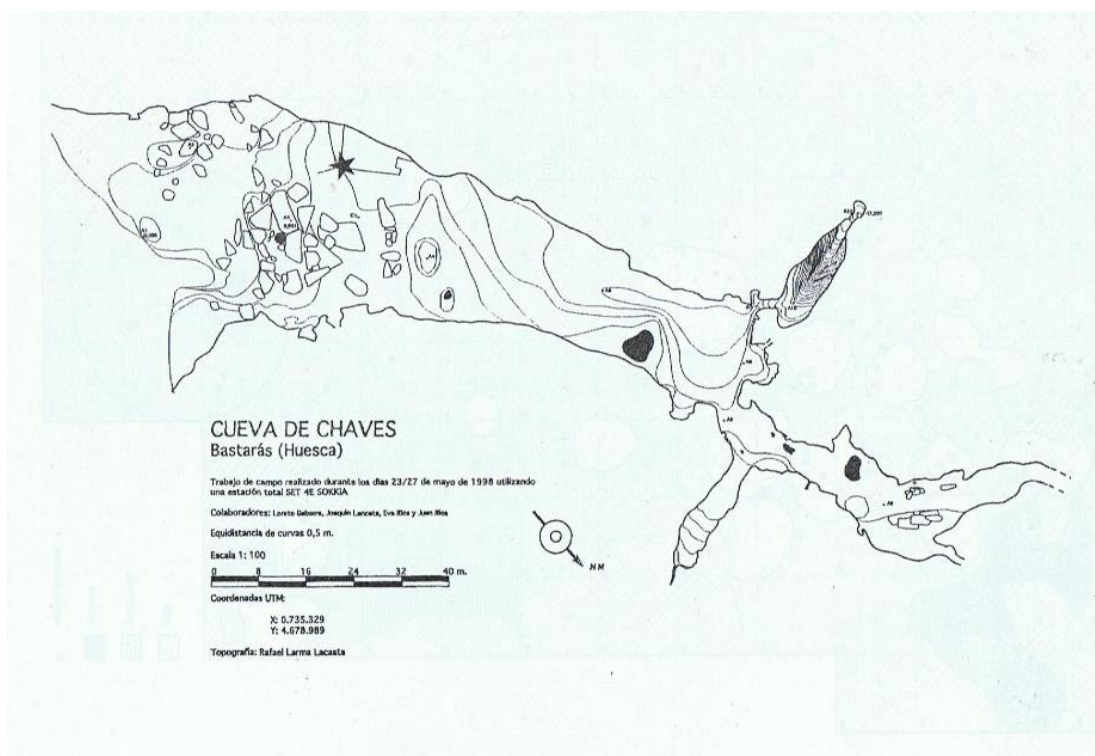


Fig. 6. Planta de Chaves con indicación de las principales acumulaciones de cantos: en el enterramiento humano (círculo) y en la zona pavimentada de la ocupación neolítica (estrella).

<sup>20</sup> Ignacio Barandiarán Maestu, (1937, San Sebastián): doctor en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza que ha realizado labores de docencia e investigación en Historia Antigua, Prehistoria y Arqueología desde 1964.

<sup>21</sup> Vicente Baldellou Martínez (1947-2014): arqueólogo y director del Museo de Huesca durante 40 años. Dirigió numerosas excavaciones en la provincia de Huesca como la de la cueva de Chaves.



**Ámbito funerario:** de la Cueva de Chaves, lo que a nosotros nos interesa en este trabajo es la concentración de una serie de cantos rodados blancos sobre un cadáver en posición fetal, situado en la parte central de la boca. Fue excavado por Pilar Utrilla<sup>22</sup> en 1984, y se encontraba protegido bajo una especie de dolmen natural formado por tres inmensas piedras caídas del techo que salvaguardaron el enterramiento de las corrientes de agua. El individuo estaba replegado en posición forzada sobre su costado derecho, se trataba de una inhumación individual de un varón adulto con numerosas caries y enfermedad pariodental que coincidiría con una alimentación cerealista. Había sido introducido en una pequeña fosa de 65x50cm.



*Fig. 7. Enterramiento en Chaves con algunos de los cantos que recubrían al inhumado.*

Respecto a su ajuar, sólo llevaba un grueso anillo de hueso en el dedo corazón de su mano derecha cuyo grosor denota la inviabilidad de que lo llevara puesto habitualmente, pudiendo tener un valor ritual. (Utrilla y Baldellou, 2001, 65). Además de esto también se encontraron restos de tela y de ocre, y por supuesto los aproximadamente 300 cantos rodados de los que hablaré más tarde. (Rojo, 2012, 148). Los restos de tela consistían en una venda de un par de cm2, adosado al muerto y en muy mal estado de conservación, pudo formar parte del vestido o de unas posibles ataduras que amortajaran al muerto y forzaran su posición replegada. (Utrilla y Baldellou, 2001, 65).

**Materiales:** además del ajuar citado del inhumado destacado, entre su material arqueológico podemos observar: cerámicas impresas y cardiales con ornamentaciones plásticas (cordones y tetones) y formas sencillas; industria lítica entre la que destacan

---

<sup>22</sup> Pilar Utrilla Miranda: catedrática de Prehistoria en la Universidad de Zaragoza que ha llevado a cabo investigaciones relacionadas con este trabajo en excavaciones como Abaunz, Chaves, Gabasa, el Moro, la peña de las Forcas, Los Baños de Ariño, etc.

láminas u hojas, geométricos, hachas pulimentadas, molinos, punzones, espátulas, piedra y conchas entre otras cosas. (Baldellou, 1989, 16). También encontramos industria ósea (1 hueso pulido, 1 fragmento de punzón al que le falta la punta, 1 punzón con la extremidad partida por el centro y un punzón completo), (Baldellou, 2011, 24-26) y objetos de adorno como un colmillo de canido perforado, conchas de “cardium” sin perforar, 2 fragmentos de colmillo de jabalí, un fragmento de cristal de roca, 1 hachita en roca metamórfica y 2 cantos rodados con restos de ocre. (Baldellou, 2011, 25-27).

Además de todo esto, lo que más destaca de la Cueva de Chaves son la gran cantidad de cantos pintados con motivos geométricos o figurativos y temas complejos (antropomorfos, cruces, haces de líneas convergentes). (Utrilla y Baldellou, 2001, 45). Se ha cuestionado el por qué y para qué se pintan, debatiendo entre una idea de estética y un valor ritual, además se ha cuestionado de dónde proceden y en qué zonas se acumulan, si se asocian a enterramientos o a lugares domésticos, y qué relación

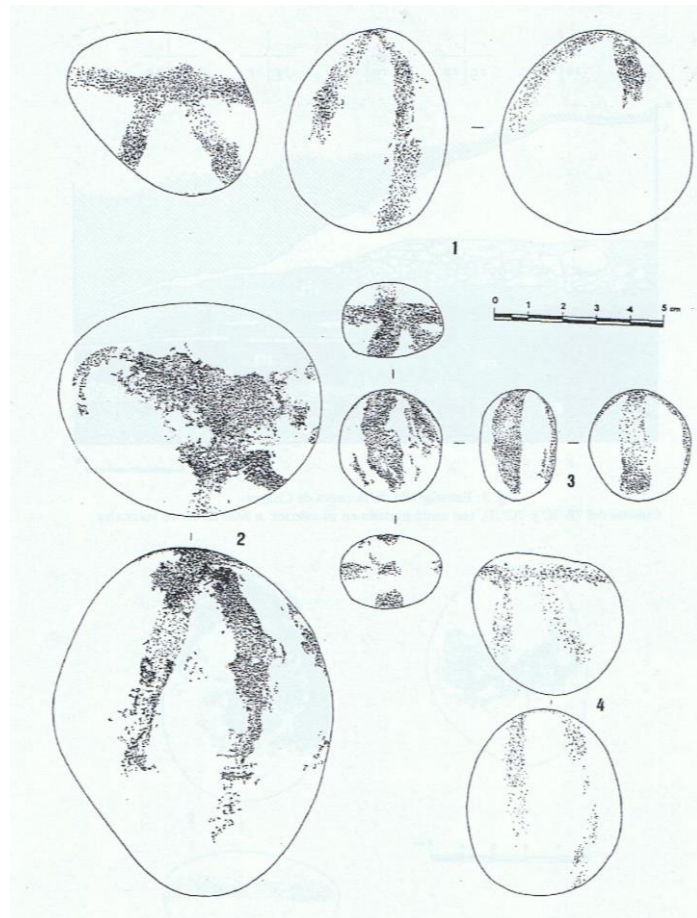


Fig. 8. Cantos pintados en Chaves con motivos de haces convergentes partido de una barra horizontal.

pueden tener con el arte parietal del entorno o con el arte mueble del marco mediterráneo. (Utrilla y Baldellou, 2001, 64).

Respecto a los cantos rodados de la inhumación, eran 296 cantos rodados blancos, de 30 litros de volumen, que formaban una especie de túmulo sobre el cadáver, separados de él por una fina capa de cenizas. El tamaño más frecuente oscilaba entre los 5 y los 8 cm, aunque observamos en el contorno de la fosa piedras de unos 20 cm de media, a las que se unía una piedra de molino de 35x28 cm. (Utrilla y Baldellou, 2001, 66).

Además de esta inhumación individual, aparecen otros restos óseos en posición secundaria que pertenecen a 7 individuos diferentes junto a fauna, cerámica y útiles líticos. (Rojo, 2012, 148). Entre los restos de fauna destacan 2 molares de cabra y otro más de carnívoro, mientras que entre los líticos destaca un buril y hojitas de dorso. (Utrilla y Baldellou, 2001, 65).

**Datación:** El yacimiento de la Cueva de Chaves ha sido datado por fechas radiocarbónicas entre el 4820 y el 4380 a.C.

**Síntesis:** esta cueva posee el yacimiento neolítico más importante de Aragón y uno de los mejores de España ya que representa el establecimiento de los colonos neolíticos pioneros en la difusión de la agricultura y la ganadería en el país. (Utrilla y Baldellou, 2001, 51). Además en Chaves existió una intensa actividad relacionada con el ocre a comienzos del Neolítico Antiguo que vemos plasmada en la centena de cantos con restos de color rojo y en la abundancia de alisadores, percutores, machacadores y paletas de color, junto a una industria ósea en la que también son evidentes las huellas de ocre rojo lo que denota un trabajo de la pintura que puede ponerse en relación con actividades domésticas (tratamiento de la piel) o artísticas (arte mueble, parietal y decoración). (Utrilla y Baldellou, 2001, 77). Por último y lo que más podemos destacar es esa acumulación inusual de cantos rodados blancos en la zona de enterramiento en fosa de un varón adulto, sin restos de pintura, que se diferencia de las restantes acumulaciones en zonas domésticas con cantos pintados. (Utrilla y Baldellou, 2001, 78). En estos cantos rodados, algo que ha llamado mucho la atención es la presencia de arte esquemático<sup>23</sup>. (Rojo, 2012: 304).

#### Cueva del Moro (Olvena, Huesca):

**Ubicación:** La Cueva del Moro se encuentra en un macizo calizo situado en la localidad de Olvena en el congosto que forma el río Ésera poco antes de desembocar en el Cinca y su cota sobre el nivel del mar de 450 m. (Utrilla y Baldellou, 1995, 12).

**Investigación:** las actividades arqueológicas en este lugar comenzaron en 1918, fecha en la que se publica científicamente la existencia de la Cueva del Moro de Olvena

---

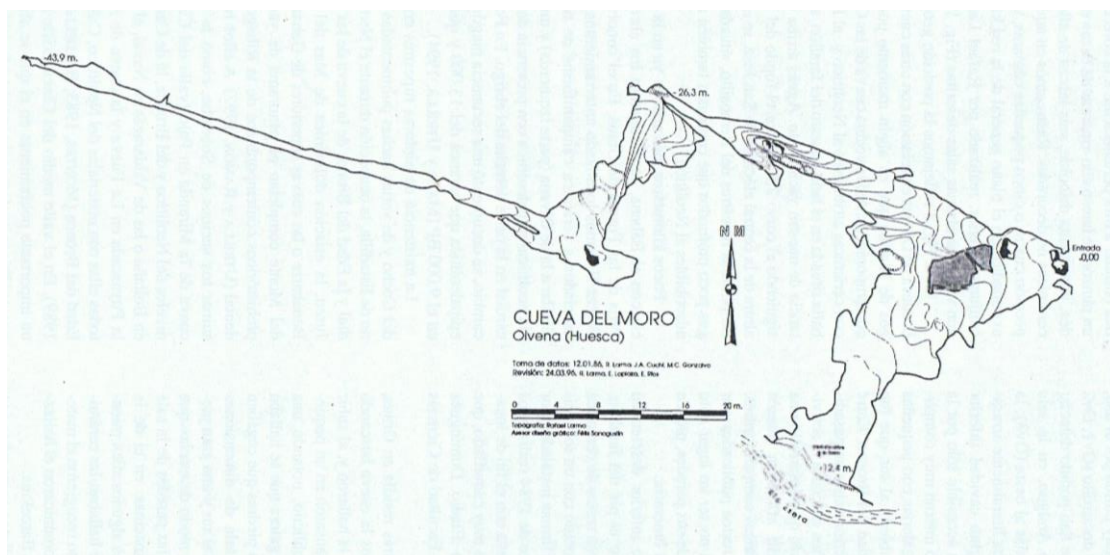
<sup>23</sup> El inicio del tipo de representaciones que conocemos como arte esquemático tiene lugar en el Neolítico Antiguo tal y como lo indican las cerámicas de las cuevas de Or, la Sarsa y Cadres, además de los cantos pintados en Chaves.



y tras la que comienzan una serie de expoliaciones clandestinas. En 1980 Mariano Badía, un alumno de la especialidad de prehistoria de la Universidad de Zaragoza convenció a Pilar Utrilla de la necesidad de excavar el yacimiento de forma metódica con el objetivo de intentar salvar aquello que hubiera sobrevivido a más de sesenta años de excavaciones clandestinas. (Utrilla y Baldellou, 1995, 11).

Respecto a la excavación de la cueva, se encuentra diferenciada en dos conjuntos, el Superior excavado por Baldellou y el Inferior excavado por Utrilla. El primer conjunto, al que se accede tras una escalada de 4 metros y el paso por una gatera consta de tres salas de pequeños desarrollo. En las salas inferior y oeste, encontramos niveles intactos del Neolítico Antiguo, mientras que la cámara superior esto nos lo impiden las remociones de clandestinos que lo han arrasado todo. En el pasillo angosto entre estas tres salas y la sala inferior se hallaron huesos humanos y fragmentos de cerámicas campaniformes, lo que nos hace pensar en una finalidad funeraria al no ser un lugar apto para la habitación. (Utrilla y Baldellou, 1995, 12-13). En la parte inferior, en una exploración de 1984 se halló una sala de dimensiones medias que en su centro contenía una gran piedra enderezada a “modo e estela” que sobresalía 50 cm del suelo.

**Descripción:** este yacimiento está enmarcado en una zona de yacimientos de diferentes épocas que muestran una continuidad de poblamiento desde el Neolítico Antiguo hasta época romana. (Utrilla y Baldellou, 1995, 12).



*Fig. 9. Planta de la Cueva del Moro de Olvena.*

**Ámbito funerario:** podemos destacar de la Cueva del Moro de Olvena, la suposición del uso necrológico de la Galería Superior al ser un lugar no habitable y encontrar en él restos humanos, un lote de colgantes y cuentas de collar. (Baldellou, 1989, 40). Además, pocos kilómetros más arriba, en el yacimiento conocido como Forcas II<sup>24</sup>, se localizaron enterramientos humanos que podemos asociar a la cerámica campaniforme de tipo tardío similar a la de la parte izquierda de Olvena y una secuencia neolítica-epipaleolítica con presencia de cerámica cardial en la parte derecha del abrigo. (Utrilla y Baldellou, 1995,13).

**Materiales:** en las paredes de la sala de la parte inferior se hallaron dos huecos, en uno se encontraron depositados restos de sílex y en el otro, restos de cerámica. (Utrilla y Baldellou, 1995, 13). Años más tarde, no quedaba nada de esto, pero sí que se encontró un fragmento de botella neolítica, un punzón de hueso con “marcas de caza” en sus bordes, una cuenta discoide, seis lascas de sílex y otras cerámicas no decoradas, además de cuatro o cinco pequeñas cámaras todas ellas expoliadas. (Utrilla y Baldellou, 1995, 13).

**Datación:** Esta cueva fue datada por C14 en torno al 4600 a.C. (Baldellou, 1989: 17)

**Síntesis:** por los restos hallados en este yacimiento y el tamaño reducido de la cueva que nos impide pensar en un lugar de habitación, podemos asociar la Cueva del Moro a un lugar funerario similar al próximo del yacimiento de Forcas II del que hemos hecho alusión.

#### Cueva del Forcón (San Juan de Toledo, Huesca):

**Ubicación:** La Cueva del Forcón o Cueva del Borracho se encuentra en el tramo central de los acantilados calizos de la Sierra Ferrera que separa los valles de los ríos Cinca y Ésera, siendo el pequeño pueblo de San Juan de Toledo el núcleo poblacional más próximo a la cavidad. (Baldellou, 1985, 149).

---

<sup>24</sup> En la Peña de las Forcas de Graus encontramos dos abrigos diferenciados: Forcas I (reiterada ocupación durante el magdaleniense) y Forcas II (ocupación que arranca en el Mesolítico y perdura hasta el Neolítico Antiguo).

**Investigación:** En ella, en 1955 se descubren restos humanos superficiales y tras varias denuncias a la Guardia Civil en 1975 el Museo Arqueológico Provincial de Huesca inició la campaña de excavación. (Baldellou, 1989, 41-42). La cueva había sufrido numerosas remociones pero además la Guardia Civil tomó parte, recogió los restos óseos más característicos y los llevó a analizar, y de estos se desconoce su paradero. Tras esto muchos excursionistas siguieron extrayendo materiales por lo que cuando se inició la campaña los estratos arqueológicos se encontraban alterados, en opinión de Vicente Baldellou, este lugar no albergaría más de media docena de tumbas por las reducidas dimensiones del espacio. (Baldellou, 1985, 153-154).

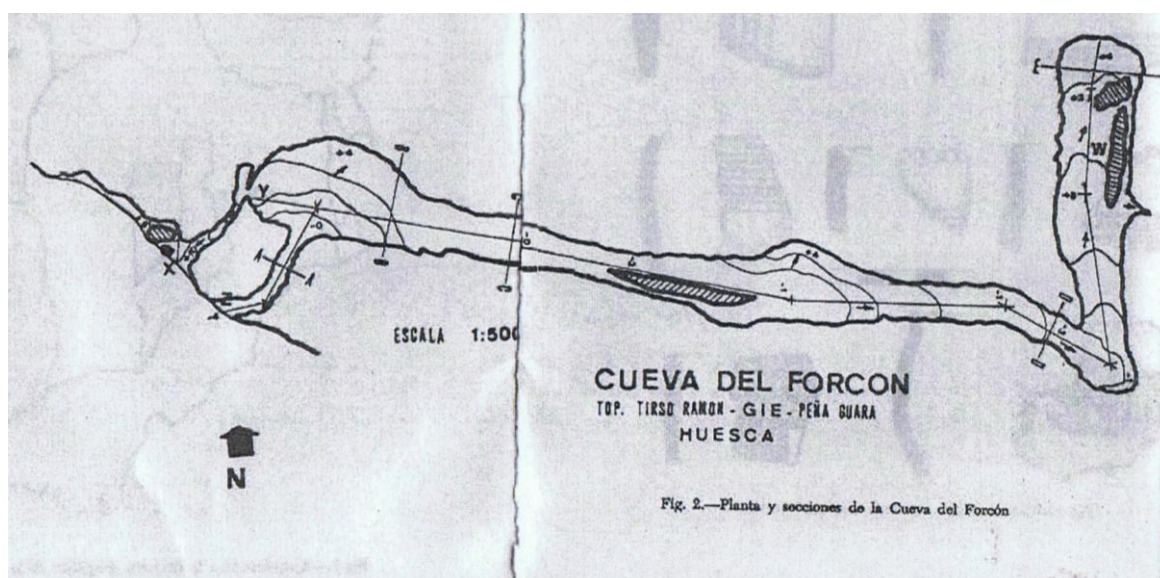


Fig. 10. Planta de la Cueva del Forcón (Huesca).

**Ámbito funerario:** nos encontramos ante una cavidad que es asociada a una función exclusivamente funeraria en la que se hallan materiales procedentes de distintas épocas (Barandarián, 2005, 218). Entre estos materiales podemos destacar decoraciones impresas no cardiales pertenecientes al final del neolítico antiguo, y además en las paredes, trazos digitales sobre la arcilla húmeda semejantes a los “maccaroni”<sup>25</sup> de época paleolítica. (Baldellou, 1989: 41-42).

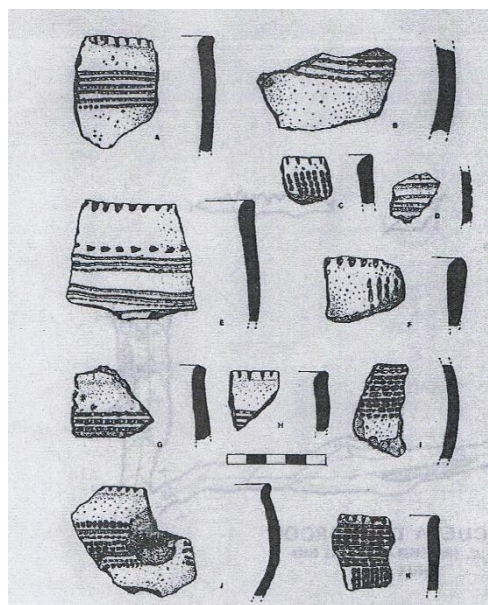
Además de esto, el contenido arqueológico del Forcón es muy variado diferenciándose los hallazgos en tres zonas distintas de la cueva. (Baldellou, 1985, 151):

<sup>25</sup> En el arte rupestre, tipo de representaciones realizadas mediante un trazo digital o un instrumento de punta roma sobre una superficie blanda como la arcilla.

la zona Y (pequeña acumulación de tierra con restos óseos y cerámicas), la zona X (Galería elevada con un depósito de tierras estéril pero una grieta en la pared donde se encontró una pieza de bronce) y la zona W en la galería terminal donde se localizaron los trazos digitales de los que hablábamos antes. En ninguna de estas tres zonas arqueológicas se revela una funcionalidad habitacional para la Cueva del Forcón, ya que la primera la podemos asociar a un sentido funerario, la segunda a un escondrijo intencionado de un objeto de valor y la tercera a un sentido religioso o ritual. (Baldellou, 1985, 152).

Próximo a este yacimiento se encuentra la Espluga de la Puyascada, yacimiento intacto en el que se distinguió un rico nivel de habitación del Neolítico antiguo avanzado con cerámicas muy parecidas en cuanto a motivos ornamentales con las del Forcón, este hecho nos indica que la Cueva del Forcón pudo haber sido utilizada con fines funerario durante el Neolítico en la época de ocupación de la Espluga de la Puyascada. En este sentido, resulta atractivo pensar que la Puyascada pudiera haber utilizado el Forcón como lugar de enterramiento. (Baldellou, 1985, 159-160).

**Materiales:** en una pequeña zona en la parte occidental del vestíbulo, fue donde se observó la presencia de restos óseos y fragmentos de cerámica, al pertenecer algunos de estos restos óseos a la especie humana, se empezó a pensar que se estaba ante un yacimiento de carácter funerario, idea que se veía apoyada asimismo por las malas condiciones de habitabilidad que ofrecía la cueva como las dificultades de su acceso, las pequeñas dimensiones, la falta de iluminación natural, la imposibilidad de mantener la postura erecta y la irregularidad del suelo entre otras cosas. (Baldellou, 1985, 151).




*Fig. 11. Cerámicas impresas de la Cueva del Forcón.*

**Datación:** algunos restos de carbón sirvieron para fecharlo en torno al 3980 y 2630, estos datos cronológicos lo sitúan en un estado avanzado del Neolítico Antiguo y tienen correspondencia con dataciones obtenidas en otros contextos arqueológicos análogos tanto en la península como en Francia. (Baldellou, 1985, 159).

**Síntesis:** En síntesis, la finalidad funeraria de la Cueva del Forcón es indiscutible, pero no hemos obtenido ninguna información sobre el ritual de enterramiento utilizado en el lugar. Solo sabemos que se trataba de inhumaciones en cueva, seguramente individuales, con un ajuar compuesto por objetos de adorno, escasa industria lítica y ofrendas de tipo alimentario. Sin embargo, no se admite dudas a sus lazos de unión con los escasos yacimientos funerarios neolíticos que se conocen en las regiones mediterráneas francesas por lo que podemos pensar en que los cuerpos serían enterrados como allí, es decir de costado y en posición contraída o replegada. (Baldellou, 1985, 163).

Para concluir con este apartado, al establecer una relación entre los aspectos funerarios de las tres cuevas expuestas, podemos observar que en general las inhumaciones son individuales, en sepulturas de fosa y en posición fetal; a pesar de que en algunos casos no se pueda observar por el mal estado de conservación, tenemos los testimonios de lugares cercanos en los que el ritual funerario era este. Por otra parte, respecto al ajuar de estas cuevas, podemos destacar restos de cerámicas impresas y cardiales, punzones de hueso, colgantes o cuentas de collar y algunos útiles líticos o restos de sílex. Vemos entonces como estas cuevas de la Cuenca del Ebro son utilizadas con finalidad funeraria sobre todo en los casos en los que la limitación de espacio impide la utilización de estas como lugar habitacional.

## **6.2. ASENTAMIENTOS AL AIRE LIBRE:**

 Los Cascajos (Los Arcos, Navarra):

**Ubicación:** El yacimiento arqueológico de Los Cascajos se encuentra en el término municipal de Los Arcos (Navarra), entre las sierras de Codés, Cábrega, San Gregorio y Montejura, cerrándose al sur por el cauce del río Ebro. (García, 1999, 343). Más concretamente este yacimiento está situado en el río Ordón (afluente del Ebro),

**Investigación:** en 1996 dan comienzo los trabajos sistemáticos, desarrollados a lo largo de tres campañas de excavación (verano de 1996, verano de 1998 y otoño-invierno de 1998-1999), dirigidas por la sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología del Gobierno de Navarra y por la Universidad de Navarra. (García, 1999, 343).



**Descripción:** este yacimiento destaca por poseer unas 550 estructuras negativas que han sido interpretadas como hoyos, agujeros, zanjas que pueden ser silos, hogares, basureros, enterramientos, pies de postes, etc. Además cuenta con 8 cabañas de planta circular delimitadas por agujeros para postes, en este sentido cuenta con una ordenación bien pensada compuesta por un área residencial con zonas de actividad y almacén, un área de transformación económica y un área funeraria y ritual. (Rojo, 2012, 316).

#### **Mundo funerario:**

este asentamiento neolítico al aire libre, contiene una treintena de sepulturas en pequeñas fosas circulares sin señalización junto a un hoyo ritual con restos de fauna y diversos materiales. (Rojo, 2012, 150). Estas fosas tienen una boca circular u ovalada de



*Fig.12 Inhumación de Los Cascajos*

aproximadamente 1 metro de diámetro y 0,5 de profundidad y poseen formas esféricas o troncónicas invertidas, cilíndricas o piriformes. Los cuerpos están recostados de costado o sobre la espalda, las extremidades replegadas y la cabeza ladeada mirando a poniente. En algunas ocasiones la posición es forzada (atados o amortajados). Respecto a la cubrición de las inhumaciones, en dos casos el difunto estaba cubierto de tierra que contenía cereal carbonizado, cubriendo todo ello con un nivel con grandes piedras y fragmentos de molinos y morteros. (Rubio, 2001-2002, 54). Además algunas tumbas poseen una tapa de arenisca (algo que será habitual en este tipo de enterramientos) y alguno de ellos con túmulos de piedra (Rojo, 2012, 318).

Los fallecidos son adultos varones y los ajuares son escasos y no muy ricos: encontramos cuencos lisos, láminas de sílex, molino, hacha, azuela, concha y hueso. (Rojo, 2012: 150). También encontramos fragmentos cerámicos, cuchillos, puñales, elementos de molienda y objetos para el adorno personal como cuentas de collar. (Rojo, 2012, 319).

Respecto a la ubicación de estas sepulturas, del total de las inhumaciones, 23 se agrupan en una superficie de 550 m<sup>2</sup>, de forma semicircular en la que no existe ningún

otro tipo de estructuras, tres se localizan en sus inmediaciones y el resto se encuentran dispersas por el poblado. Esta necrópolis se ubica en la zona central del poblado, y en relación con ella se halla un hito<sup>26</sup> que puede ser un señalizador del área sepulcral, acompañado de tres hogueras y un depósito ritual, lo que puede ser el reflejo arqueológico del ritual de enterramiento. (García, 1999, 347). Además en el depósito ritual se encuentran restos de carne consumida, cereal, hacha pulimentada, un cuenco y molinos por lo que puede indicarnos la celebración de un banquete ceremonial. (Rojo, 2012, 319).

**Materiales:** Entre los materiales encontrados destacan cuchillos, piezas de hoz y perforadores (Rojo, 2012, 316), además de los ajuares de los que hemos hablado que acompañan a las inhumaciones.

**Datación:** este lugar ha sido datado por C14 a finales del VI milenio a.C. (Rojo, 2012, 298), además la industria de cerámicas impresas documentada en el Valle del Ebro desde el Neolítico Antiguo (Chaves, Olvena y la Espluga de la Puyascada) apoya esta cronología.

**Síntesis:** Este yacimiento es uno de los referentes de la Península Ibérica en cuanto a ritual funerario ya que posee 37 inhumaciones en distintas cubetas y la mayor parte de ellas se encuentran en perfecta conexión anatómica. (Rojo, 2012, 318). Por último quiero destacar que las características de la necrópolis y de las viviendas son indicativas de una organización social igualitaria a partir de los ajuares semejantes, un ritual generalizable a casi todos los individuos y la ausencia de elementos de prestigio. (García, 1999, 349).

#### Paternanbidea (Navarra):

**Ubicación:** el yacimiento se encuentra en el paraje de Paternanbidea, dentro del término municipal de Ibero en la Cuenca de Pamplona sobre la terraza del río Arga. (García, 1998, 35).

**Investigación:** a mediados de la década de los ochenta Juan Mari Marínez Txoperena localizó el yacimiento y a lo largo de doce años fue recogiendo materiales de la superficie, en 1993 da a conocer el hallazgo, y en 1995 se realiza un primer sondeo que no obtuvo muy buenos resultados, así que en 1997 se realizó una campaña de sondeos,

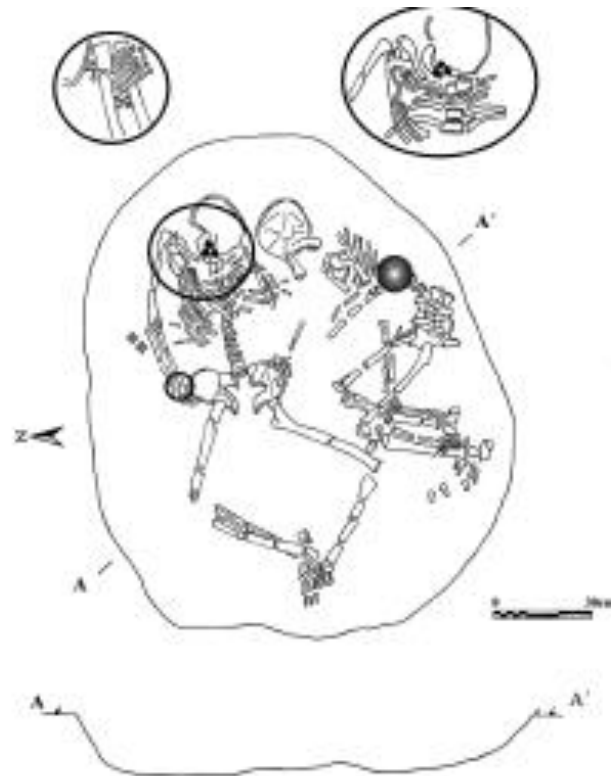
---

<sup>26</sup> Depósitos en los que se identifican bloques o lajas de arenisca que se encuentran asociados a la necrópolis.

en octubre de este año se dieron por concluidos los trabajos en el yacimiento habiéndose excavado un total de 34 estructuras, la mayor parte depósitos en hoyo. (García, 1998, 36-41).

**Descripción:** Se trata de una pequeña necrópolis con 11 individuos (hombres y mujeres) en sepulturas abiertas a nuevas muertes. (Rojo, 2012, 150).

**Mundo funerario:** de las 34 estructuras, algunas de ellas se encuentran muy próximas entre sí y suponen un área de enterramientos con una pareja de individuos por fosa. Dos de los casos presentan interesantes ajuares, siendo la parte más importante la que hace referencia al adorno personal. Por otra parte, otras estructuras apreciamos el momento de reutilización para la inhumación de un individuo en posición fetal. (García, 1998, 41).



*Fig. 13. Enterramiento exhumado en la estructura 2 en Paternanbidea, puede observarse la distribución del ajuar.*

En cuanto a los ajuares que acompañan a estas inhumaciones destacan los adornos personales (colgantes y cuentas de collar, concha, hueso, piedra verde), además de restos de cerámica e industria lítica. (Rojo, 2012, 150).

**Materiales:** Respecto al material arqueológico recuperado lo que más interesante nos resulta es la presencia de calaíta y de segmentos en círculo conformados mediante la técnica del doble bisel en los enterramientos, además de un cuenco hemiesférico con decoración impresa. (García, 1998, 42).

**Datación:** este yacimiento ha sido datado entre final del VI milenio y comienzos del V milenio a.C. (Rojo, 2012, 150).

**Síntesis:** La presencia de un área de enterramientos, de estructuras complejas que no parecen corresponder con la funcionalidad de almacenamiento, de grandes fragmentos

de adobe con hullas de gruesos ramajes y de un gran molino de mano fragmentado y restos de otros, nos puede ayudar a interpretar este yacimiento como un poblado más o menos estable. (García, 1998, 42). Este yacimiento junto con Los Cascajos y Chaves nos proporciona información sobre los rituales funerarios del hombre del neolítico inicial transmitiéndonos una muestra de estabilidad de la población, de sedentarización. (Rojo, 2012: 298).

Como conclusión a este apartado podemos establecer las principales características del mundo funerario en la Cuenca del Ebro que son: el predominio de la posición fetal y las ofrendas pobres, como si se enterrara al difunto con lo puesto (Andrés, 1977: 112). Además en los ajuares a pesar de ser bastante pobres y escasos, nos encontramos con cerámicas tanto lisas como decoradas, sílex de tradición mesolítica, hachas, cinceles, colgantes, etc. y por último destacamos las cuentas de collar que poseen una finalidad decorativa y es el ajuar más uniforme representado en los sepulcros de esta zona. (Andrés, 1977, 106).

## 7. ENTERRAMIENTOS EN LA ZONA CATALANA: SEPULTURAS DE FOSA.

Para el neolítico de la zona catalana, cronológicamente, en los años 70 se establecieron tres fases culturales: en primer lugar el Neolítico montserratino caracterizado por las cerámicas impresas y cardiales; en segundo lugar, el Neolítico de las sepulturas de fosa; y por último el Eneolítico caracterizado por los megalitos y las cuevas sepulcrales con cerámicas campaniformes. (Rojo, 2012, 337). Nosotros nos vamos a centrar en la segunda fase, en las sepulturas de fosa.

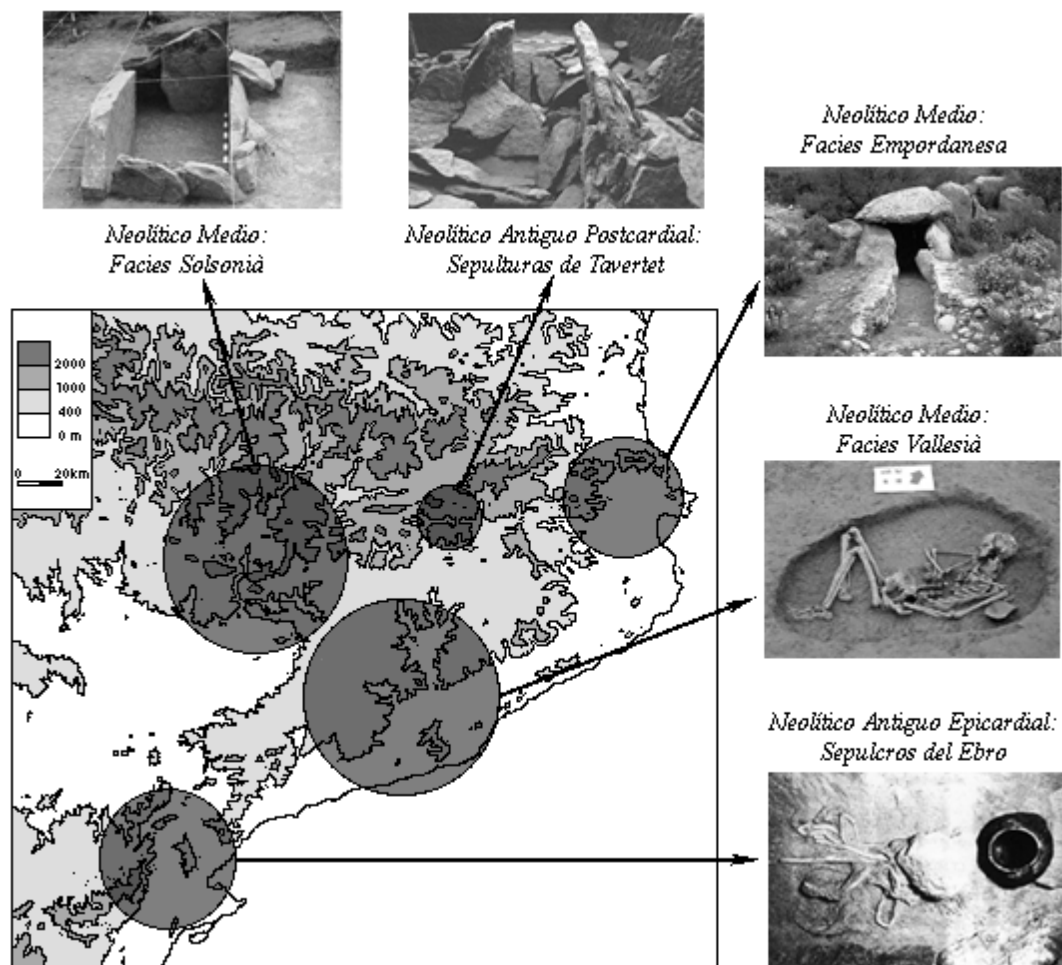


Fig. 14. Localización de algunas de las estructuras funerarias en el neolítico catalán.

A partir de inicios del V milenio, cuevas y abrigos son utilizadas para fines sepulcrales, contemporáneamente al uso de las cuevas y abrigos, en el prepirineo central asistimos a la construcción de las primeras estructuras de carácter megalítico. A partir de la segunda mitad del V milenio y hasta finales del IV, los grupos no sólo dejan de frecuentar paulatinamente las cuevas y abrigos como lugares de habitabilidad sino que

también abandonan el uso de estos espacios como lugares de enterramiento. En estos momentos es cuando sobresale la práctica de inhumaciones en fosa y en cista, ya sea de manera aislada o formando necrópolis. (Gibaja, 2010, 48-49).

En 1919, Bosch Gimpera ya habla de “Cultura de los Sepulcros de Fosa catalanes” haciendo referencia a los sepulcros de fosa revestidos de losas de piedra en la zona catalana de la Península. (Rojo, 2012, 335), esta denominación se sigue utilizando en la actualidad para el Neolítico Medio catalán. (Gibaja, 2010, 47). En este sentido, según el Diccionario de Prehistoria de Menéndez, Jimeno y Fernández, los Sepulcros de Fosa catalanes se tratan de una cultura catalana del Neolítico Medio cuyo elemento definidor son los enterramientos de inhumación individual o doble en posición encogida, depositados en fosas o cistas de piedra. Inicialmente esta cultura se vinculó con la “cultura de Almería” pero posteriormente otros investigadores le atribuyeron una mayor relación con facies culturales del mediterráneo oriental. (Gibaja, 2004, 10).

Esta cultura de las sepulturas de fosa en Cataluña nos refleja una comunidad agrícola asentada en los valles aluvionales con utillaje de molinos de mano, hachas grandes y azuelas que muestran el desarrollo del trabajo agrícola y la industria de hueso y sin duda también de la madera. (Muñoz, 1965, 380). Por lo tanto sus poblados se encuentran en tierras bajas y fértiles en las que sea posible esa explotación agrícola, que además se encuentran cerca de las necrópolis. (Barandiarán, 2005, 2015). Esta cultura parece ser posterior a la de la cerámica monsterratina y anterior a las culturas claramente eneolíticas, tal y como hemos indicado en la explicación cronológica anterior. Los protagonistas de esta cultura, ya ocupan las llanuras catalanas antes de la llegada de los primeros neolíticos y continúan en ellas después de que estos ocuparan las sierras y zonas pastoriles, en este contexto se produce un contacto entre ambas culturas con cuevas en sepulturas colectivas. (Muñoz, 1965, 380-383).

Respecto a su economía, por su vínculo con el campo, hablamos de una economía campesina en la que son los protagonistas el trigo desnudo y la cebada vestida. Además también son ganaderos, destacando la cría de ovicapridos y bóvidos. (Rojo, 2012, 350). A pesar de esto, seguimos observando la presencia de animales salvajes, como el jabalí, el ciervo, el zorro y el conejo, a los que seguían cazando. También nos encontramos con moluscos marinos, aves, tortugas y mamíferos marinos. (Rojo, 2012, 350).

Los protagonistas de la cultura de los sepulcros de fosa también nos han dejado otros materiales arqueológicos como cerámica lisa en la que destaca la olla bitruncónica

de fondo converso con asas de cinta opuestas y las jarras ovoides, o utillaje lítico (sílex, cuarzo, cuarcita, jaspe y caliza). (Rojo, 2012, 347-350).

Una vez expuesto el marco social y económico de la cultura de los sepulcros de fosa y sus principales características, vamos a proceder a realizar un pequeño análisis de sus sepulturas y las estructuras de estas.

## **7.1 SEPULTURAS**

La sociedad neolítica catalana, a partir de inicios del V milenio, o bien utiliza cuevas y abrigos para fines sepulcrales (Cova de Toll, Cova del Pastoral, Cova dels Lladres) o bien construye ex profeso unas estructuras funerarias que en ocasiones llegan a formar necrópolis, en este sentido también se dan espacios sepulcrales colectivos donde se inhuman individuos de diferente sexo y edad. (Rojo, 2012, 344). En la primera mitad del IV milenio a.C. nos encontramos con un excepcional registro funerario en la zona catalana a diferencia de las etapas precedentes, caracterizado por inhumaciones en fosa y en cista, aislada o necrópolis entre las que podemos destacar la de Camí Can Grau con 25 sepulturas, la de Puig d'en Roca con 16 y la de Bobila Madurell con 180 sepulturas. (Rojo, 2012, 344).

Estas sepulturas y las necrópolis de las que hablamos, se localizan en general en terrenos fértiles y próximos a cursos de agua, valles aluviales y poco relieve. (Barandarián, 2005, 213-214). En este sentido, las principales necrópolis las encontramos en zonas bajas, llanuras o valles aluviales, o alineadas a orillas del río. (Muñoz, 1965, 315). Como localizaciones geográficas destaca la Cuenca del Llobregat acompañada de la Cuenca del Ebro, Segre y Ter. (Barandarián, 2005, 213-214).

Respecto a los tipos de sepulturas, podemos encontrarnos desde fosas simples sin protección hasta fosas cubiertas con piedras o losas, en ocasiones las paredes se encuentran revestidas también con losas (cistas), o se forman cámaras, pozos, galerías con acceso a las sepulturas o necrópolis. Además, pocas de ellas poseen señalización externa a modo de estela de piedra. El yacimiento de Bobila Madurell sobre el que profundizaremos más tarde, es un buen ejemplo para estudiar la secuencia evolutiva de estos tipos de fosa desde simple a complejo. (Barandarián, 2005, 214).



Para profundizar un poco más en los tipos de sepulturas, haré referencia a la tipología de estas realizada por Ana María Muñoz en su obra *La cultura de los sepulcros de fosa catalanes*, esta tipología se centra los siguientes siete sepulcros-tipo:

1. Simples fosas hasta profundidades considerables. De planta ovalada, con una orientación longitudinal de Este a Oeste. De 0.80 m a 1 m de diámetro, no se determina la profundidad.
2. Fosas cubiertas por una o más losas, protección aislar. Presentan un montón de piedras encima en forma de pequeño túmulo y forma ovalada.
3. Fosas cubiertas por un montón de piedras, a veces rellena y piedras en la parte superior con la función de señalar el enterramiento. Se puede interpretar una finalidad ritual e incluso la intención de impedir la salida del difunto.
4. Fosa ovalada con banquetta, con un ensanchamiento para sujetar las losas de la cubierta.
5. Fosa revestida con losas plantas, en forma de cista, revestida en sus 4 lados, con forma rectangular. Posee un lecho de cantos rodados. Se aprecia el interés de los constructores para proteger el enterramiento.
6. Fosas con estelas (ocasiones excepcionales). Para señalarla, con losas inclinadas en un nivel más alto del enterramiento.
7. Fosa en forma de covacho, bien documentado en Bòbila Madurell, entrada a un lado que se cierra con una losa vertical. (Muñoz, 1965, 234-244).

Tras los trabajos dentro de los tipos en fosa especialmente en Bòbila Madurell, Camí de Can Grau y Can Gambús se propusieron nuevas tipologías y queriendo simplificar esta tipología Juan F. Gibaja reúne tres tipos (I, II y III) con subtipos dentro de las estructuras complejas y uno (tipo IV) en las estructuras simples, a parte de estos tipos se encuentran las estructuras en silo.<sup>27</sup>

Además de esto, el amplio abanico de estructuras de enterramiento ante el que nos topamos nos ofrece desde inhumaciones colectivas en cueva junto a residuos, hasta construcciones de estructuras dolménicas bajo túmulo pasando por la reutilización de fosas. (Rojo, 2012, 345). En este sentido, los enterramientos del Bajo Ebro (alrededores de Amposta) se caracterizan por poseer inhumaciones individuales en fosa excavadas en

---

<sup>27</sup> Información extraída de la página 117 del libro de resúmenes de comentarios y ponencias del IV Congreso del Neolítico en la península ibérica, del póster: *Las estructuras funerarias en fosa del Neolítico catalán: reformulando la tipología para una mayor simplicidad* de Araceli Marín, Roser Pou, Gibaja y otros autores.

la tierra de forma más o menos ovalada. Estas inhumaciones pudieron estar cubiertas por túmulos de piedra de planta circular u ovalada y respecto a sus ajuares, destacan los vasos de cuerpo globular con cuello algo ex vasado y las decoraciones de cordones lisos horizontales que parten de las asas. En muchos casos la forma de enterramientos y ajuar va en relación con las sepulturas de fosa. (Barandiarán, 2005, 212-213).

Para finalizar este apartado quiero destacar que en estas fosas podía haber distintos sistemas de señalización de las sepulturas, desde grandes bloques sellando el enterramiento hasta acumulaciones de cantos sobre las sepulturas, que son los responsables de la ausencia generalizada de tumbas que se corten o se superpongan. (Gibaja, 2004, 17).

## 7.2 RITUAL FUNERARIO Y AJUARES:

En cada una de estas sepulturas lo habitual es encontrarnos con una inhumación individual con el cadáver cuidadosamente dispuesto en forma contraída con las piernas y rodillas levantadas a veces en posición fetal. El cadáver unas veces se deposita en una simple fosa en contacto directo con la tierra mientras que otras veces es protegido por losas. En la mayoría de los casos el cadáver va acompañado por un ajuar consistente en objetos de adorno o utensilios. A partir de estos enterramientos podemos deducir la existencia de una serie de ideas religiosas desarrolladas, que podemos resumirlas en los puntos básicos del ritual funerario para Ana M<sup>a</sup> Muñoz en *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa* que son los siguientes:



Fig. 15. Collar de calaita asociado a individuo infantil inhumado en el enterramiento M15 de Bobila Madurell.

- Creencia firme en una supervivencia post mortem, en otra vida después de la muerte.
- Esta nueva vida se prepara colocando junto al muerto los objetos que le acompañan en vida, utensilios y armas que haya utilizado en esta vida y pueda necesitar en la nueva.
- La inhumación representa el deseo de conservar el cuerpo en su materialidad.

- La posición encogida puede indicarnos el sentido de reposo o dormición, este aspecto puede ir acompañado de la cabeza elevada siendo la posición normal durante el sueño.
- La individualidad y aislamiento del cadáver indica mayor seguridad, además el cadáver contaba con la cubrición con losas.
- El arraigo a la tierra del hombre neolítico continúa todavía después de la muerte.

Profundizando un poco más en los ajuares que acompañan a estas sepulturas podemos destacar los siguientes: <sup>28</sup>

- Cerámica: dentro del horizonte neolítico de cerámicas lisas de Europa. Sólo en algunos casos hay vestigios de decoración. Destacan las grandes vasijas ovoides de fondo convexo con grandes asas, siendo más abundante el tipo de pastas finas con la superficie externa bruñida o espatulada. También destacan unas pequeñas tazas carenadas con asas poco destacadas y los vasos de fondo plano, con formas globulares o los vasos de boca cuadrada<sup>29</sup>, siendo normalmente vasos cerámicos bruñidos sin decoración.
- Instrumentos líticos: núcleos, lascas, láminas, puntas, hachas, azuelas de piedra pulida, molinos, hojas finas en forma de cuchillo de sección triangular, etc. Se observa el uso de la técnica tipo tardenoisiense<sup>30</sup>, utillaje microlítico a partir de una hojita y no una lasca, en este sentido podemos decir que la industria del sílex en las sepulturas de fosa es de tradición tardenoisiense por la técnica de talla y la tipología de las piezas: núcleos prismáticos, finas hojas en forma alargada con filos cortantes y piezas microlíticas.
- Instrumentos óseos: punzones, puntas, espátulas, puñales y objetos utilitarios para perforar pieles y decorar cerámicas.
- Instrumentos metálicos: puntas de flecha o con pedúnculo y aletas.
- Restos de fauna: perro, lobo, équido, pájaro y bóvido.
- Ornamentos: cuentas en hueso o piedra, brazaletes de pectúnculo, pectorales, colgantes, pendientes sobre colmillo de jabalí, agujas para el cabello, pulseras, brazaletes y anillos. Cuentas de collar de calaíta (de oliva<sup>31</sup> o tonelete y discoidal), de pizarra o de concha.

---

<sup>28</sup>La información para realizar este listado de ajuar ha sido extraída de: (Rojo, 2012, 344-345) (Barandiarán, 2005, 215) y (Muñoz, 1965, 247-285).

<sup>29</sup> Los vasos de boca cuadrada se han conectado con manifestaciones arqueológicas del Chassey (Francia) y Vasi a Bocca Quadrata (Italia). (Gibaja, 2004, 17).

<sup>30</sup> Industria mesolítica identificada a finales del siglo XIX en Fere-en-Tardenias (Francia). Se caracteriza por una industria tipo microlítico geométrico y por la presencia de puntas tardenoisienses obtenidas sobre trapecios realizados por la técnica del microburil. Se sitúa cronológicamente entre el 6200 y el 5500 a.C.

<sup>31</sup> La forma de oliva es exclusiva y se trata de un elemento determinante en la cultura de los sepulcros de fosa.

- Otros: restos de carbón y ocre, capas de caracoles recubriendo esqueletos (necrópolis de Badalona) y cantos rodados como percutores o con significado ritual.

### 7.3 EJEMPLOS DE ENTERRAMIENTOS.

#### Cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona).

**Ubicación:** la Cova Can Sadurní (Begues, Barcelona) se trata de una formación calcárea ubicada en el municipio de Begues, en el Baix Llobregat, en el extremo nororiental de Garraf siendo su sector más alto. (Edo, Antolín y Barrio, 2012, 299).

**Investigación:** las excavaciones en el lugar comenzaron en 1978 dirigidas por el equipo arqueológico de la Universidad de Barcelona. En 2004 anunciaron el descubrimiento de los restos de cerveza más antiguos hallados en Europa de unos 6300 años de antigüedad (por lo que es más conocida la cueva).

**Descripción:** El yacimiento se presenta como un conjunto formado por una terraza exterior de dimensiones considerables, una depresión doliniforme y un receptáculo interior, formado por acción carcástico-tectónica, el desagüe de la dolina, denominado Cova de Can Sadurní. En él se encuentran restos arqueológicos de un amplio marco cronológico que abarca: época medieval, época ibérica, edad del bronce, calcolítico, neolítico antiguo y epipaleolítico. (Rojo, 2012, 359).

**Mundo funerario:** en la capa con contenido sepulcral, la capa 18 de la que hablamos, fueron hallados los huesos humanos de 5 individuos en posición secundaria junto con su ajuar con ofrendas de fauna. (Rojo, 2012, 146). Estos cinco enterramientos se trataban de: un adulto, un adulto/subadulto, un subadulto y dos infantiles (Gibaja, 2010, 48). Entre los ajuares de estos inhumados, los restos de macroutillaje lítico son escasos, solo encontramos una mano de molino barquiforme de granito intensamente utilizada para el molido de materia vegetal que nos informa de una nueva materia prima que no podemos atribuir a un área de captación estrictamente local, pero nos confirma la labor agrícola. (Edo, Antolín y Barrio, 2012, 302). Además en la terraza exterior del yacimiento se detectaron tres silos de almacenamiento lo que confirma la estabilidad del asentamiento

por su labor agrícola y la práctica intensiva de la producción cerealística. (Edo, Antolín y Barrio, 2012, 304).



Fig. 16. Enterramiento de Cova Can Sadurní.

**Materiales:** Los principales materiales hallados constan de un ajuar compuesto por grandes vasijas llenas de cereales, restos de ovicáprido, instrumentos líticos y un conjunto de elementos ornamentales. (Gibaja, 2010, 48). Por las dataciones de los restos, estos enterramientos han sido atribuidos al Neolítico cardial, pertenecientes al mismo nivel cronológico. (Gibaja, 2010, 51).

**Datación:** la capa 18, a la que vamos a hacer referencia por ser en la que nos encontramos con los 5 enterramientos, ha sido fechada en torno al 6400 BP. (Gibaja, 2010, 48).

**Síntesis:** esta cueva se trata de un buen ejemplo para tratar el mundo funerario en los inicios del neolítico antiguo catalán con sus 5 enterramientos en posición secundaria de diferentes edades y su ajuar escaso y no muy variado pero que nos informa de una labor agrícola y de la sedentarización de los ocupantes de la cueva. Can Sadurní ha sido establecida en un modelo funerario en el que participan yacimientos sepulcrales en cueva del nordeste peninsular adcritos tradicionalmente al llamado grupo de Montboló del Neolítico Medio, por lo que cronológicamente se sitúa justo antes de la cultura de los

sepulcros de fosa<sup>32</sup>. Al final de su ocupación, la cueva de Can Sadurní padece un despoblamiento y así permanecerá durante todo el Neolítico medio reciente, el periodo que ocupa la cultura que acabamos de mencionar. (Edo, Antolín y Barrio, 2012, 306).

#### La Caserna de Sant Pau del Camp.

**Ubicación:** la Caserna de Sant Pau del Camp se trata de un yacimiento arqueológico situado en pleno centro urbano, en el actual barrio del Raval de Barcelona. (Molist, 2012, 449).

**Investigación:** Sant Pau del Camp fue excavado entre julio de 1990 y febrero de 1991 por un grupo de excavación dirigido por R. Farré y J.Beà. El yacimiento consta de 5 niveles estratigráficos de los que a nosotros nos interesa en nivel IV en el que se encuentran las 23 sepulturas individuales y una doble junto a los 26 hogares circulares excavados y rellenados de piedras y carbones. Esta necrópolis representa un registro único y excepcional dentro del horizonte postcardial en la zona del noreste de la Península Ibérica. (Molist, 2012, 450).

**Descripción:** este yacimiento presenta una secuencia que abarca desde el Neolítico Antiguo Cardial al Bronce Final, con ocupaciones posteriores en época romana y moderna. (Molist, 2012, 449).

**Mundo funerario:** las inhumaciones se encuentran separadas en dos grupos por unos 7,5 m. Todas las sepulturas son individuales exceptuando la tumba 20, donde se asocia un adulto y un infantil. La mayoría de ellas corresponden a individuos subadultos que se reparten entre los dos grupos, pero es cierto que entre todas ellas, aparecen todas las clases de edad, es más, se encuentran 6 individuos de 0 a 1 años. En este sentido, la necrópolis de Sant Pau del Camp no parece mostrar una selección basada en criterios de edad y sexo, pero sí es cierto que destaca el escaso número de infantiles de entre 1-4 años frente al aumento significativo entre 5-9 años. Además, los individuos infantiles son separados de los adultos y su ajuar no es tan variado, la diversidad en cuanto a las posiciones u orientaciones no es similar en todos los grupos de edad. (Gibaja, 2010, 60).

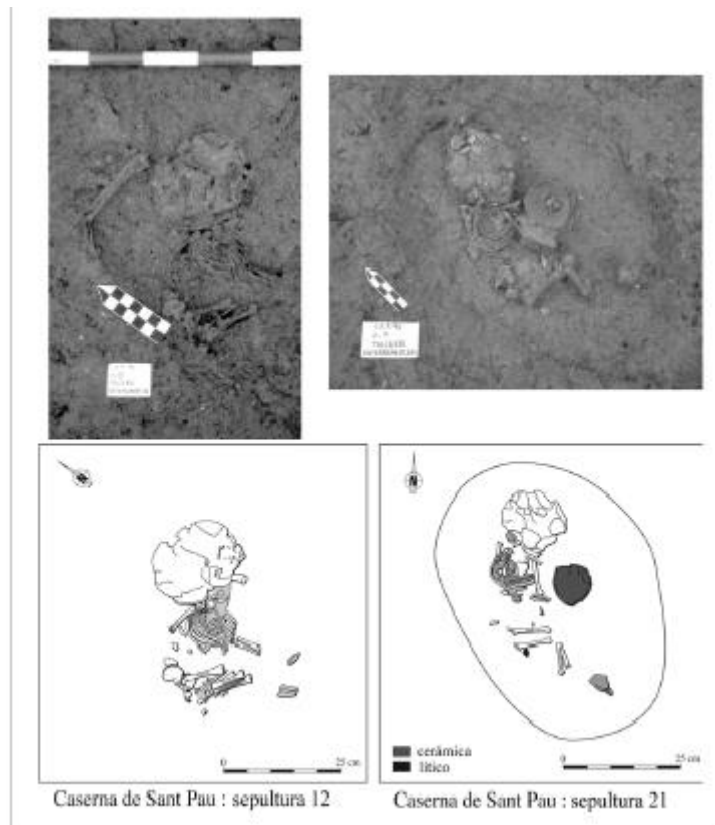
---

<sup>32</sup> Información extraída de la página 97 del libro de resúmenes de comentarios y ponencias del IV Congreso del Neolítico, de la comunicación oral: *La generalización del uso de la cueva como hipogeo sepulcral durante el Neolítico Medio I del noreste peninsular y su posterior evolución. Los elementos del ritual que se vislumbran a raíz de los últimos hallazgos en la cueva de Can Sadurní (Begues) y en la necrópolis de Sant Pau del Camp (Barcelona)* de Manuel Edo, Pablo Martínez y otros.



Respecto al ajuar, los inhumados suelen estar acompañados de escasos artefactos y objetos, entre los que destacan los útiles líticos probablemente de origen local (hachas, azuelas, molinos, láminas y lascas), instrumentos óseos (punzones), restos de fauna, recipientes cerámicos y ornamentos elaborados con conchas y cuentas de piedra (variscita y lignito). Además en la sepultura 17 junto a un niño de once años, probablemente masculino hay dos cabras: una adulta y otra infantil. (Gibaja, 2004, 14).

Si observamos las sepulturas, podemos ver las posiciones de los cadáveres, por ejemplo, en la sepultura 12, el individuo se encuentra recostado en posición flexionada sobre el lado izquierdo con su cuello extendido hacia atrás con la mirada siguiendo el eje del cuerpo, su brazo derecho se encuentra contra el tórax y el izquierdo debajo del torác, con el antebrazo perpendicular al tronco, las extremidades inferiores están flexionadas. (Gibaja, 2010, 60-61).



*Fig. 17. Sepulturas 12 y 21 en Sant Pau.*

Respecto a la sepultura 21 se encuentra en el centro de una depresión, quizá fosa, seis meses, también en posición flexionada sobre el lado izquierdo y orientado norte- sur, con las extremidades flexionadas y el tronco ligeramente vuelto hacia el suelo. (Gibaja, 2010, 60-61).

**Materiales:** Respecto a los materiales debemos destacar la ausencia o escasez de ajuares junto a estas inhumaciones que ya hemos mencionado. (Gibaja, 2010, 63).

**Datación:** se trata de la primera necrópolis neolítica, la más antigua de la Península Ibérica a excepción de las inhumaciones mesolíticas de los concheros de los estuarios del




Tajo y el Sado, en Portugal, y de la necrópolis de El Collado, en Valencia (Gibaja 2010, 60) y ha sido datada en la primera mitad del V milenio a.C. (Rojo, 2012, 345).

**Síntesis:** resulta de notable interés la ausencia o escasez de ajuar en los sepulcros del V milenio de la Caserna de Sant Pau del Camp frente al número considerable de objetos e instrumentos encontrados en algunos enterramientos del IV milenio como en las inhumaciones de la Bòbila Madurell que como veremos enseguida, se les deja todo un gran conjunto de objetos, muchos de los cuales debieron requerir una inversión considerable de tiempo de trabajo. (Gibaja, 2010, 63). Además, en relación con esto, no se aprecian diferencias significativas en cuanto al ajuar, predomina el ajuar escaso más allá de los ornamentos asociados con los enterramientos infantiles, frente a la heterogeneidad de ajuar de Bòbila Madurell. (Gibaja, 2010, 64).

El yacimiento de La Caserna de Sant Pau del Camp nos resulta de gran interés ya que atestigüa no solo el traslado de los centros de interés y de producción a los llanos litorales y prelitorales sino también la evolución del modelo funerario hacia un modelo de necrópolis de enterramiento individualizado, al aire libre, aunque manteniendo muchos de los elementos rituales y formas funerarias anteriores.<sup>33</sup>

Por último quiero destacar la opinión P. Chambon sobre el material gráfico publicado de la necrópolis de Sant Pau del Camp, quien considera que tal vez algunos inhumados, al igual que sucede en necrópolis neolíticas francesas o suizas, eran enterrados dentro de las fosas en espacios cerrados mediante estructuras de madera, por lo que cabe pensar que había construcciones funerarias más complejas o diferentes de lo que inicialmente habíamos supuesto. (Gibaja, 2004, 21).

 Bòbila Madurell – Can Gambús (San Quirze dels Vallès – Sabadell, Barcelona).

**Ubicación:** el yacimiento de Bòbila Madurell también llamado Can Gambús se encuentra en San Quirze dels Vallès, en el municipio de Sabadell, dentro de la provincia de Barcelona.

**Investigación:** fue excavado de manera intermitente desde la primera mitad del siglo XX y las últimas actuaciones se realizaron en 2003 y 2006. Se hallaron posibles

---

<sup>33</sup> Información extraída de la página 97 del libro de resúmenes de comentarios y ponencias del IV Congreso del Neolítico, de la comunicación oral: *La generalización del uso de la cueva como hipogeo sepulcral durante el Neolítico Medio I del nordeste peninsular y su posterior evolución. Los elementos del ritual que se vislumbran a raíz de los últimos hallazgos en la cueva de Can Sadurní (Begues) y en la necrópolis de Sant Pau del Camp (Barcelona)* de Manuel Edo, Pablo Martínez y otros.

estructuras de habitación, 80 fosas y una enorme necrópolis de aproximadamente 180 sepulturas pero que nos son difíciles de contar por la pérdida de datos de las excavaciones más antiguas. (Rojo, 2012, 355).

**Descripción:** se trata de uno de los yacimientos más conocidos del Neolítico catalán en el que se hallan restos arqueológicos del Neolítico medio-final, bronce, hierro, visigodos y romanización. La ocupación neolítica que es lo que nos interesa tuvo lugar en el yacimiento a finales del V milenio y principios del IV. (Rojo, 2012, 355).

#### **Mundo funerario:**

Muchos de los sepulcros de fosa hallados en la zona del Vallés, son enterramientos aislados o pequeñas agrupaciones que no pueden englobarse en la categoría de necrópolis, pero en algunos casos podría haberse tratado de una verdadera necrópolis.



*Fig. 18. Sepultura de la necrópolis de Bòbila Madurell.*

(Masvidal y Mora, 1999, 301). Esta última opción es el caso de Bòbila Madurell, que de sus aproximadamente 180 sepulturas, resulta de notable interés que ninguna de las fosas aparezca cortada por otra, lo que supone una evidencia de señalización. Además en el interior de estas solía haber 1 individuo, en ocasiones 2, pero no más. Los individuos se encontraban en decúbito supino con los brazos y las piernas flexionadas y con una orientación de su cabeza hacia el nordeste. (Barandiarán, 2005, 214). Por otra parte, entre estas sepulturas se han encontrado “fuegos” (estructuras troncónicas con forma de depósito) que podemos poner en relación o bien con un ritual funerario o bien con el hábitat. (Barandiarán, 2005, 2015).

Respecto al ajuar, debemos destacar la heterogeneidad que ya hemos mencionado anteriormente en comparación con la homogeneidad y escasez de ajuares en el caso de Sant Pau. En general, los individuos masculinos se vinculan con el utillaje lítico y los individuos femeninos con la cerámica y los instrumentos óseos. En cuanto a los individuos infantiles, se vinculan con los objetos de ornamentación como cuentas de piedra. (Gibaja, 2004, 23-24).

**Materiales:** En cuanto a los materiales, encontramos en los ajuares una mayor variedad: vasos cerámicos, núcleos, láminas de sílex melado, útiles de hueso, hachas pulidas, molinos, collares o pulseras compuestas de cuentas de variscita, etc. (Gibaja, 2004, 23-24).

**Datación:** para este yacimiento arqueológico tenemos una serie de dataciones: 5010  $\pm$  80 BP y 4810  $\pm$  70 BP (sobre carbón), 5310  $\pm$  90 BP y 4560  $\pm$  80 BP (sobre muestras humanas) que muestran datos diferentes pero adscriben a este yacimiento en el marco cronológico del neolítico catalán. (Gibaja, 2010, 51).

**Síntesis:** para finalizar quiero hacer hincapié en la heterogeneidad de los ajuares de los enterramientos de este yacimiento frente a la homogeneidad y escasez de los datos anteriores. En Bòbila Madurell encontramos diferencias en la cantidad y la calidad de los objetos e instrumentos depositados en las tumbas de un sexo y otro, así como en las tumbas infantiles. Ante eso, podemos observar desigualdades jerárquicas incipientes, algo que no nos encontrábamos en los casos anteriores. (Gibaja, 2010, 64). Por último quiero destacar el hallazgo de restos óseos depositados en contenedores profundos o en estructuras superficiales, ya que ambos se apartan del tipo estándar de la arquitectura de este periodo, estas estructuras las encontramos en otros yacimientos arqueológicos de la zona como la Cova del Frare.<sup>34</sup>

Como conclusión de esta apartado, podemos establecer que el mundo funerario en la cultura de las sepulturas de fosa va evolucionando a lo largo del neolítico comenzando con pequeñas agrupaciones de fosas y acabando en auténticas necrópolis. Además en el ajuar también apreciamos una evolución desde un ajuar escaso y poco elaborado en el que no se aprecian diferencias entre individuos hasta la amplia heterogeneidad del ajuar que vemos en Bòbila Madurell de la que deducíamos una incipiente jerarquización. En este sentido, quiero finalizar haciendo referencia a la necrópolis francesa del Camp del Ginèbre en Caramany, situada próxima a la geografía catalana, en la que se aglutinan sepulturas de morfología diversa, al igual que en las sepulturas de fosa catalanas, ante lo que debemos volver a preguntarnos el porqué de un tratamiento funerario tan diferente en unos individuos y otros. (Gibaja, 2004, 15-16).

---

<sup>34</sup> Información extraída de la página 94 del libro de resúmenes de comentarios y ponencias del IV Congreso del Neolítico, de la comunicación oral: *Fragmentos de cuerpos humanos del Neolítico Medio en la necrópolis de la Bòbila Madurell (Sant Quirze dels Vallès, Barcelona)* de Araceli Martín, Silvia Albizuri y Gerard Remolins.

## **8. EVOLUCIÓN DE LAS SEPULTURAS Y AJUARES EN EL NORDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.**

Si queremos realizar un análisis de la evolución de las sepulturas en la zona estudiada, debemos tener la diferenciación establecida entre enterramientos en cueva y asentamientos al aire libre.

De los enterramientos en cueva de la Cuenca del Ebro podemos destacar en la mayoría de ellos una finalidad de estas cuevas únicamente funeraria por su espacio reducido que las condiciona como lugar no habitable. De estos enterramientos apreciamos en primer lugar que se encuentran en fosas muy simples de tamaño reducido y en general sin señalizar, y en segundo lugar que los individuos están recostados en posición fetal o replegada sobre el lado derecho en muchas ocasiones forzada. Estas condiciones no varían en los enterramientos en cueva estudiados, y además también las apreciamos en los asentamientos al aire libre de esta misma zona, donde nos encontramos con fosas circulares pequeñas y cuerpos de costado o sobre la espalda. Si nos situamos en un neolítico antiguo algo más avanzado podemos toparnos con fosas algo más elaboradas aunque poco más, con tapas de arenisca o pequeños túmulos de piedra que parecen ser los precedentes de las fosas en cistas o con cubiertas que veremos con posterioridad.

Si nos adentramos en la zona catalana, seguimos observando la diferenciación entre enterramientos en cuevas y al aire libre, pero avanzando hacia el neolítico medio situándonos en la Cultura de fosas catalanas podemos observar en los enterramientos al aire libre las incipientes construcciones funerarias. Además las inhumaciones se realizan en fosas más elaboradas en cista, con cubiertas, o con losas que revisten las paredes llegando a formar cámaras, pozos y galerías con acceso. También debemos destacar el uso de distintos sistemas de señalización como grandes bloques de piedras o acumulaciones de cantos, tenemos constancia de la existencia de estos sistemas ya que por ejemplo en Bòbila Madurell con la gran cantidad de fosas que encontramos, no se aprecia que ninguna de ellas corte a otra. A esto debemos añadir que las inhumaciones siguen siendo en su mayoría individuales aunque nos topamos con agrupaciones de ellas y hasta con auténticas necrópolis en las que los cadáveres se encuentran recostados en posición contraída o fetal con las extremidades flexionadas.

Por otro lado, observando la composición de los ajuares en los distintos yacimientos arqueológicos del área estudiada, podemos destacar la escasez, pobreza y poca variedad con la excepción de Bòbila Madurell donde nos encontramos con todo lo contrario.

En la Cuenca del Ebro estos ajuares escasos cuentan principalmente con cerámicas impresas y cardiales o no decoradas, láminas o geométricos de sílex junto con hachas, azuelas, cuchillos y puñales, adornos personales de concha, colgantes y cuentas de collar de piedra. Además en varias ocasiones nos encontramos con restos de fauna que asociamos a una ofrenda o un banquete ritual y con molinos y piezas de hoz que son testimonio de la presencia de la labor agrícola. Por su parte, en la zona catalana, en los yacimientos en los que contamos con ajuares escasos tenemos grandes vasijas de cerámica, utillaje lítico similar al de la zona aragonesa compuesto por hachas, azuelas, láminas y lascas y volvemos a identificar la presencia de restos de fauna, de molinos y de ornamentos semejantes. Respecto a Bòbila Madurell, su ajuar no sólo es más variado con vasos cerámicos, núcleos, láminas de sílex melado, útiles de hueso, hachas pulidas, molinos, collares, pulseras con cuentas de variscitas, etc. sino que además su ajuar está caracterizado por la heterogeneidad en las diferentes inhumaciones ya que en las masculinas encontramos principalmente ajuar lítico mientras que en las femeninas encontramos ajuar compuesto por cerámica y útiles óseos, además las inhumaciones infantiles poseen un ajuar más reducido compuesto por ornamentos como cuentas de collar realizadas en piedra.

En síntesis de este capítulo, la evolución de las sepulturas y los ajuares en el área estudiada se trata de una evolución de menos a más, tanto en la sencillez de las estructuras de las sepulturas como en la composición de los ajuares, ya que las estructuras de las primeras cada vez son más complejas y más elaboradas y el ajuar cada vez es más rico y más variado.

## 9. SÍNTESIS.

Este último capítulo del trabajo se centra en tratar de sintetizar el conjunto de conclusiones que han sido extraídas en los capítulos precedentes en referencia al *Mundo Funerario neolítico inicial-pleno en el nordeste peninsular*. En primer lugar, trataremos las conclusiones generales con respecto al contexto económico-social del neolítico inicial-pleno en el área estudiada, y en segundo lugar las conclusiones específicas con respecto al mundo funerario.

### 9.1 Conclusiones generales:

- La aparición del neolítico supone la introducción en una sociedad de cazadores-recolectores de una “nueva forma de vida” basada en la agricultura y la ganadería. Además, esta “nueva forma de vida” conlleva el paso de nómadas a sedentarios lo que apreciamos en asentamientos más elaborados y en las necrópolis.
- El hombre neolítico se encuentra ligado a una serie de transformaciones que provocan un cambio de identidad en su sociedad que no solo afecta al ámbito económico y social sino que también lo hace en el ámbito de las manifestaciones religiosas y funerarias. Se produce la introducción de nuevas ideas religiosas relacionadas con el mundo agrícola y ganadero. En este sentido, podemos destacar los restos de fauna identificados en los ajuares que han sido interpretados bien como producto de ofrendas o bien como la manifestación del banquete ritual.
- Este conjunto de cambios que sufre el hombre en el neolítico a pesar de recibir el nombre de “revolución neolítica” no se trata de un proceso drástico sino que consiste en un proceso gradual basado en una serie de transformaciones con distintos ritmos en unas áreas y otras.
- En este contexto del neolítico inicial-pleno en el nordeste peninsular nos encontramos con una sociedad ligada a las actividades de producción (domesticación de ovicápridos y cultivo de cereal) pero en la que todavía apreciamos la presencia de la caza de animales y la recolección de alimentos. Por lo tanto se trata de una sociedad en la que conviven conductas de etapas precedentes, depredadoras, con conductas neolíticas, productoras.

## 9.2 Conclusiones específicas:

- El hombre neolítico del área estudiada elige como lugar para sus enterramientos o bien una cueva, en algunos casos lugares no habitables que son utilizadas para realizar las inhumaciones, o bien junto a asentamientos al aire libre donde encontramos incipientes construcciones funerarias. En estos lugares es donde identificamos esas agrupaciones de inhumaciones que en varias ocasiones conforman auténticas necrópolis.
- En la mayoría de los casos del marco crono-geográfico se trata de inhumaciones individuales aunque en algunos casos nos encontramos con enterramientos dobles asociando principalmente un adulto con un niño.
- La sociedad neolítica del área estudiada por lo general escoge para sus inhumaciones una posición replegada o fetal con las piernas flexionadas y en numerosas ocasiones los restos se encuentran en forzada. Por otra parte, en varios casos nos encontramos con inhumaciones secundarias.
- En el área estudiada se aprecia una evolución en las sepulturas que va de fosas simples y poco elaboradas con los cadáveres sin apenas protección a fosas protegidas con cantos rodados, tapas de arenisca o cubiertas por losas, llegando a la construcción de cistas, fosas complejas con galerías o cámaras que serán las construcciones funerarias antecedentes del megalitismo denominadas pre-megalíticas.
- También podemos hablar de una evolución en los ajuares que va desde los sencillos sin apenas diferencias jerárquicas entre las diferentes inhumaciones a ajuares complejos y variados con diferencias de sexo y edad.
- Por último, debemos destacar la creencia de la sociedad neolítica del marco crono-geográfico estudiado en otra vida tras la muerte. Esto lo apreciamos en la intención de conservar al muerto al inhumarlo y en la exposición junto al cadáver de los objetos que le acompañan en vida para que pueda utilizarlos tras la muerte.



## 10. BIBLIOGRAFÍA:

- ALDAY, A. “El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la Península Ibérica: cronología y fases”. *Revista: Munibe*, nº 60, 2009, pp. 157-173.
- ANDRÉS, T. *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro: consideraciones críticas*. Pamplona: Aranzadi, 1977.
- ANDRÉS, T. *Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del neolítico y calcolítico en la cuenca media del Ebro*. Universidad de Zaragoza, 1978.
- ANDRÉS, T. “Ritos funerarios de la cuenca media del Ebro. Neolítico y eneolítico”. *Revista: Berceo*. Nº 97, 1979, pp. 3-26.
- ANDRÉS, T. *Colectivismo funerario neo-eneolítico: aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1998.
- ANDRÉS, T. *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del neolítico y eneolítico*. Universidad de Zaragoza, 2005.
- BALDELLOU, V. “La cueva del Forcón (La Fueva-Huesca). *Bolskan: revista de arqueología del instituto de Estudios Altoaragoneses*, 1985.
- BALDELLOU, V. *El neolítico antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Diputación de Huesca, 1989.
- BALDELLOU, V. “La cueva de Chaves (Bastarás-Casbas, Huesca)”. *Universitat de Vaalencia: Servei de Publicacions*, 2011.
- BARANDARIÁN. *Prehistoria: Historia de España*. Barcelona: Ariel, 2005.
- EDO, M; ANTOLÍN, F. y BARRIO, MJ. “Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat), de la captación de recursos abióticos al inicio de la minería de aluminio-fosfatos (10500-400 cal ane) en el macizo de Garraf”. *Revista del Museu de Gavá*, nº 5, 2012, pp. 299-306.
- EIROA, JJ; BACHILLER, JA; CASTRO, L y LOMBA, J. *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*. Barcelona: Ariel, 1999.
- EIROA, JJ. *Nociones de prehistoria general*. Barcelona: Ariel, 2006.
- GARCÍA, J. y SESMA, J. “Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro”. *Saguntvm*, nº2, 1995, pp. 343-350.

- GARCÍA, J. “Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra”. *Cuadernos de Arqueología, Universidad de Navarra*, nº6, 1998, pp. 33-48.
- GIBAJA, JF. “Prácticas funerarias durante el Neolítico en Cataluña”. *Mainake*, nº XXVI, 2004, pp. 9-27.
- GIBAJA, JF; MAJÓ, T; CHAMBON, P; RUIZ, J y SUBIRÁ, ME. “Prácticas funerarias durante el neolítico. Los enterramientos infantiles en el noreste de la Península Ibérica”. *Complutum*, vol. 21, 2010, pp. 47-68.
- GUERRA, E. y FERNANDEZ, J. *La muerte en la Prehistoria Ibérica*. Universidad de Valladolid, 2014.
- HERNANDO, A. *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Madrid: editorial Síntesis, 1999.
- MASVIDAL, C y MORA, R. “El poblamiento neolítico en el Vallés (Barcelona): Problemática y propuestas para su estudio”. *Saguntvm*, Extra 2, 1999, pp. 299-306.
- MENENDEZ, M.; JIMENO, A. y FERNANDEZ, V.M.. *Diccionario de Prehistoria*. Madrid: Alianza, 1997.
- MOLIST, M; BOFILL, M; BORREL, F. “La Caserna de Sant Pau del Camp (Barcelona): una aproximación a los modelos de circulación de productos e ideas en un contexto funerario postcardial”. *Revista del Museu de Gavá*, nº5, 2012, pp. 449-458.
- MUÑOZ, A.M. *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*. Universidad de Barcelona, 1965.
- PÉREZ, A y SOLER, B. *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la prehistoria*. Museu de Prehistòria de València, 2010.
- RODANÉS, J.M y PICAZO, J.V. *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el valle medio del Ebro*. Universidad de Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad, 2005.
- ROJO, M.A. “La lámpara y la peña de la abuela. Propuesta secuencial Neolítico Interior en el ámbito funerario”. *Saguntvm-plav*. Extra 2. 1999, pp. 503-512.
- ROJO, M.A. *El neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, 2012.

- RUBIO, I. “El mundo funerario neolítico peninsular. Algunas reflexiones sobre su trasfondo social”. *Studia E. Cuadrado*. Nº 16-17. 2001-2002, pp. 53-66.
- RUBIO, I. “Enterramiento y ritual en el neolítico hispano”. *Editorial Gredos*, 2009, pp. 137-141.
- UTRILLA M.P y BALDELLOU, V. “La cueva del Moro de Olvena”. *Bolskan: revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº12, 1995, pp. 11-18.
- UTRILLA, M.P y BALDELLOU, V. “Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás-Huesca)”. *Universidad de Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad*, 2001.
- V.V.AA. VI Congreso del Neolítico en la Península Ibérica sobre *Los cambios económicos y sus implicaciones sociales durante el neolítico de la Península Ibérica* celebrado entre el 22-26 de junio de 2016 en Granada, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, libro de resúmenes de ponencias y comunicaciones.

#### RECURSOS ELECTRÓNICOS:

- “Descubren cuatro esqueletos de 6400 años de antigüedad en Begues”. <http://www.nationalgeographic.com.es/>
- “Chaves, la memoria expoliada”. <https://cuvadechaves.wordpress.com/>
- “Cueva del Forcón”. <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/cueva-del-forcon>
- “Reportaje fotográfico de la Cueva del Moro”. <http://desafioribagorza.blogspot.com.es/2012/02/reportaje-fotografico-cueva-del-moro.html>
- “El Collado es la necrópolis más antigua de la Península Ibérica”. [http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/el-collado-es-la-necropolis-mas-antigua-de-la-peninsula-iberica\\_8938](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/el-collado-es-la-necropolis-mas-antigua-de-la-peninsula-iberica_8938)

## 11. ÍNDICE DE FIGURAS:

Fig. 1: Mapa de la Ruta de Neolitización en Europa. Extraído de <i>La expansión del Neolítico en Europa</i> en <a href="http://www.norteafricaeuropaneolitico.blogspot.com">www.norteafricaeuropaneolitico.blogspot.com</a> .....	11
Fig. 2: Decoración cardial de la Cueva de la Sarsa. Extraído de <i>Cerámica cardial</i> en <a href="http://www.arqueoceramica.blogspot.com">www.arqueoceramica.blogspot.com</a> .....	17
Fig. 3: Enterramiento de la Cueva el Truchiro <i>El paleolítico en el museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria</i> en <a href="http://www.slideshare/robertosaezm">www.slideshare/robertosaezm</a> .....	18
Fig. 4: Necrópolis el Collado en Oliva. Extraído de <i>El collado es la necrópolis más antigua de la Península Ibérica</i> en <a href="http://www.nationalgeographic.com">www.nationalgeographic.com</a> .....	19
Fig 5: Situación de las cuevas sepulcrales en el Alto Aragón. Cartografía del Departamento de Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Extraído de <i>Enterramientos en cuevas y abrigos en el Alto Aragón durante el Neolítico y la Edad de Bronce</i> .....	23
Fig. 6: Planta de Chaves con indicación de las principales acumulaciones de cantos: en el enterramiento humano (círculo) y en la zona pavimentada de la ocupación neolítica (estrella). Topografía de Rafael Larma. Extraído de la página 79 del artículo <i>Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)</i> de Pilar Utrilla y Vicente Baldellou.....	24
Fig. 7: Enterramiento en Chaves con algunos de los cantos que recubrían al inhumado. Extraído de la página 113 del artículo <i>Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)</i> de Pilar Utrilla y Vicente Baldellou.....	25
Fig. 8: Cantos pintados en Chaves con motivos de haces convergentes partiendo de una barra horizontal. Extraído de la página 82 del artículo <i>Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)</i> de Pilar Utrilla y Vicente Baldellou.....	26
Fig. 9: Planta de la Cueva del Moro de Olvena. Topografía de Rafael Larma. Extraído de la página 14 del artículo <i>La cueva del Moro de Olvena</i> de Pilar Utrilla y Vicente Baldellou.....	28
Fig. 10: Planta de la Cueva del Forcón (Huesca). Topografía de Ramón Tirso. Extraído de la fig. 2 del artículo <i>La Cueva del Forcón (La Fueva-Huesca)</i> de Vicente Baldellou.....	30
Fig. 11: Cerámicas impresas de la Cueva del Forcón (Huesca). Extraído de la fig. 3 del artículo <i>La Cueva del Forcón (La Fueva-Huesca)</i> de Vicente Baldellou.....	31

- Fig. 12: Inhumación de Los Cascajos. Extraído de la página 349 del artículo *Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto valle del Ebro* de Jesús García Gazólaz.....32
- Fig. 13: Enterramiento exhumado en la estructura 2, puede observarse además la distribución del ajuar. Extraído de la página 46 del artículo *Parternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra* de Jesús García Gazólaz.....35
- Fig. 14: Localización de algunas de las estructuras funerarias en el neolítico catalán. Extraído de la página 12 del artículo *Prácticas funerarias durante el neolítico en Cataluña* de Juan Francisco Gibaja.....37
- Fig. 15. Collar de calaíta asociado al individuo infantil inhumado en el enterramiento M15 de la Bóbila Madurell. Imagen extraída de la página 18 del artículo *Prácticas funerarias durante el neolítico en Cataluña* de Juan Francisco Gibaja.....41
- Fig. 16. Enterramiento de Cova Can Sadurní. Extraído de: “Descubren cuatro esqueletos de 6400 años de antigüedad en Begues”. En <http://www.nationalgeographic.com.es/>..44
- Fig. 17. Sepulturas 12 y 21 de Sant Pau. Extraído de la página 62 del artículo *Prácticas funerarias durante el neolítico. Los enterramientos infantiles en el noreste de la Península Ibérica* de Juan Francisco Gibaja. ....46
- Fig. 18. Sepultura de la necrópolis de Bòbila Madurell. Extraído de <http://sepulturasneoliticas.blogspot.com.es/p/yacimientos.html>.....48